

BIBLIOTECA UNIVERSAL.

BIBLIOTECA UNIVERSAL.

COLECCION DE LOS MEJORES AUTORES ANTIGUOS Y MODERNOS, NACIONALES Y EXTRANJEROS.

TOMO XXIV.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

EL ALCALDE DE ZALAMEA,

COMEDIA EN TRES JORNADAS.

ENTREMESES.

MADRID.
DIRECCION Y ADMINISTRACION,
calle de Leganitos, 18, 2.º
1876.

Madrid, 1876.—IMP., EST. Y GALV. DE ARIBAU Y C.ª,
SUCESORES DE RIVADENEYRA,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.,
calle del Duque de Osuna, número 3.

EL ALCALDE DE ZALAMEA.

PERSONAS.

El rey Felipe II.
Don Lope de Figueroa.
Don Alvaro de Ataide, *capitan.*
Un sargento.
La Chispa.
Rebolledo, *soldado.*
Pedro Crespo, *labrador, viejo.*
Juan, *hijo de Pedro Crespo.*
Isabel, *hija del mismo.*
Ines, *prima de Isabel*
Don Mendo, *hidalgo.*
Nuño, *su criado.*
Un escribano.
Soldados.—Un tambor.
Labradores. — Acompañamiento.

La escena es en Zalamea y sus inmediaciones.

JORNADA PRIMERA.

Campo cercano á Zalamea.

ESCENA PRIMERA.

REBOLLEDO, CHISPA, SOLDADOS.

REBOLLEDO.

¡Cuerpo de Cristo con quien
Desta suerte hace marchar
De un lugar á otro lugar
Sin dar un refresco!

TODOS.

Amén.

REBOLLEDO.

¿Somos gitanos aquí
Para andar desta manera?
Una arrollada bandera
¿Nos ha de llevar tras sí?
Con una caja...

SOLDADO 1.º

¿Ya empiezas?

REBOLLEDO.

Que este rato que calló,
Nos hizo merced de no
Rompernos estas cabezas?

SOLDADO 2.º

No muestres deso pesar,
Si ha de olvidarse, imagino,
El cansancio del camino
A la entrada del lugar.

REBOLLEDO.

¿A qué entrada, si voy muerto?
Y aunque llegue vivo allá,
Sabe mi Dios si será
Para alojar; pues es cierto
Llegar luégo al comisario
Los alcaldes á decir
Que si es que se pueden ir,
Que darán lo necesario.
Responderles, lo primero,
Que es imposible, que viene
La gente muerta; y si tiene
El concejo algun dinero,
Decir: «Señores soldados,
Orden hay que no paremos:
Luégo al instante marchemos.»

Y nosotros, muy menguados,
A obedecer al instante
Orden que es, en caso tal,
Para él órden monacal,
Y para mí mendicante.
Pues ¡voto á Dios! que si llego
Esta tarde á Zalamea,
Y pasar de allí desea
Por diligencia ó por ruego,
Que ha de ser sin mí la ida;
Pues no, con desembarazo,
Será el primer tornillazo
Que habré yo dado en mi vida.

SOLDADO 1.º

Tampoco será el primero
Que haya la vida costado
A un miserable soldado;
Y más hoy si considero
Que es el cabo desta gente
Don Lope de Figueroa,
Que si tiene fama y loa
De animoso y de valiente,
La tiene tambien de ser
El hombre más desalmado,
Jurador y renegado
Del mundo, y que sabe hacer
Justicia del más amigo,
Sin fulminar el proceso.

REBOLLEDO.

¿Ven ustedes todo eso?
Pues yo haré lo que yo digo.

SOLDADO 2.º

¿Deso un soldado blasona?

REBOLLEDO.

Por mí muy poco me inquieta;
Pero por esa pobreta,
Que viene tras la persona.....

CHISPA.

Seor Rebolledo, por mí
Voacé no se aflija, no;
Que, como ya sabe, yo,
Barbada el alma, nací;
Y ese temor me deshonra,
Pues no vengo yo á servir
Ménos que para sufrir
Trabajos con mucha honra.
Que para estarme, en rigor,
Regalada, no dejára
En mi vida, cosa es clara,
La casa del regidor,
Donde todo sobra, pues
Al mes mil regalos vienen;
Que hay regidores que tienen
Mesa franca con el mes.
Y pues al venir aquí.
A marchar y padecer
Con Rebolledo, sin ser
Postema, me resolví;
Por mí ¿en qué duda ó repara?

REBOLLEDO.

¡Viven los cielos que eres
Corona de las mujeres!

SOLDADO 2.º

Aquesa es verdad bien clara.
¡Viva la Chispa!

REBOLLEDO.

¡Reviva!

Y más si por divertir
Esta fatiga de ir
Cuesta abajo y cuesta arriba,
Con su voz al aire inquieta
Una jácara ó cancion.

CHISPA.

Responda á esa peticion
Citada la castañeta.

REBOLLEDO.

Y yo ayudaré tambien.
Sentencien los camaradas,
Todas las partes citadas.

SOLDADO 1.º

¡Vive Dios, que ha dicho bien!

(*Cantan Rebolledo y la Chispa.*)

CHISPA.

Yo soy titiri, titiri, tina,
Flor de la jacarandina.

REBOLLEDO.

Yo soy titiri, titiri, taina,
Flor de la jacarandaina.

CHISPA.

Vaya á la guerra el alférez,
Y embárquese el capitan.

REBOLLEDO.

Mate moros quien quisiere,
Que á mí no me han hecho mal.

CHISPA.

Vaya y venga la tabla al horno,
Y á mí no me falte pan.

REBOLLEDO.

Huéspeda, máteme una gallina;
Que el carnero me hace mal.

SOLDADO. 1.º

Aguarda; que ya me pesa
(Que íbamos entretenidos
En nuestros mismos oidos)
De haber llegado á ver esa
Torre, pues es necesario
Que donde paremos sea.

REBOLLEDO.

¿Es aquella Zalamea?

CHISPA.

Dígalo su campanario.
No sienta tanto voacé,
Que cese el cántico ya:
Mil ocasiones habrá
En que lograrle, porque
Esto me divierte tanto,
Que como de otras no ignoran
Que á cada cosita lloran,
Yo á cada cosita canto,
Y oirá uced jácaras ciento.

REBOLLEDO.

Hagamos alto aquí, pues
Justo, hasta que venga, es,
Con la órden el Sargento,
Por si hemos de entrar marchando
Y en tropas.

SOLDADO 1.º

El sólo es quien
Llega ahora; mas tambien

El Capitan esperando
Está.

ESCENA II.

EL CAPITAN, EL SARGENTO.—Dichos.

CAPITAN.

Señores soldados,
Albricias puedo pedir.
De aquí no hemos de salir,
Y hemos de estar alojados
Hasta que Don Lope venga
Con la gente que quedó
En Llerena; que hoy llegó
Orden de que se prevenga
Toda, y no salga de aquí
A Guadalupe hasta que
Junto todo el tercio esté,
Y él venga luégo; y así,
Del cansancio bien podrán
Descansar algunos dias.

REBOLLEDO.

Albricias pedir podias.

TODOS.

¡Víctor nuestro Capitan!

CAPITAN.

Ya está hecho el alojamiento:
El comisario irá dando
Boletas, como llegando
Fueren.

CHISPA.

Hoy saber intento

Por qué dijo, voto á tal,
Aquella jacarandina:
« Huéspeda, máteme una gallina;
Que el carnero me hace mal.»
(Vanse.)

Calle.

ESCENA III.

EL CAPITAN, EL SARGENTO.

CAPITAN.

Señor Sargento, ¿ha guardado
Las boletas para mí,
Que me tocan?

SARGENTO.

Señor, sí.

CAPITAN.

¿Y dónde estoy alojado?

SARGENTO.

En la casa de un villano,
Que el hombre más rico es
Del lugar, de quien despues
He oido que es el más vano
Hombre del mundo, y que tiene
Más pompa y más presuncion
Que un infante de Leon.

CAPITAN.

Bien á un villano conviene
Rico aquesa vanidad.

SARGENTO.

Dícen que ésta es la mejor

Casa del lugar, señor;
Y si va á decir verdad,
Yo la escogí para tí,
No tanto porque lo sea,
Como porque en Zalamea
No hay tan bella mujer......

CAPITAN.

Di.

SARGENTO.

Como una hija suya.

CAPITAN.

Pues
Por muy hermosa y muy vana,
¿Será más que una villana
Con malas manos y piés?

SARGENTO.

¿Qué haya en el mundo quien diga
Eso?

CAPITAN.

¿Pues no, mentecato?

SARGENTO.

¿Hay más bien gastado rato
(A quien amor no le obliga,
Sino ociosidad no más)
Que el de una villana, y ver
Que no acierta á responder
A propósito jamas?

CAPITAN.

Cosa es que en toda mi vida,
Ni áun de paso, me agradó;
Porque en no mirando yo

Aseada y bien prendida
Una mujer, me parece
Que no es mujer para mí.

SARGENTO.

Pues para mí, señor, sí,
Cualquiera que se me ofrece.
Vamos allá; que por Dios,
Que me pienso entretener
Con ella.

CAPITAN.

¿Quieres saber
Cuál dice bien de los dos?
El que una belleza adora,
Dijo, viendo á la que amó:
«Aquella es mi dama» y no:
«Aquella es mi labradora.»
Luégo si dama se llama
La que se ama, claro es ya
Que en una villana está
Vendido el nombre de dama.
Mas ¿qué ruido es ése?

SARGENTO.

Un hombre,
Que de un flaco rocinante
A la vuelta de esa esquina
Se apeó, y en rostro y talle
Parece á aquel Don Quijote,
De quien Miguel de Cervántes
Escribió las aventuras.

CAPITAN.

¡Qué figura tan notable!

SARGENTO.

Vamos, señor; que ya es hora.

CAPITAN.

Llévame el sargento ántes
A la posada la ropa,
Y vuelva luégo á avisarme.

(*Vanse.*)

ESCENA IV.

DON MENDO, NUÑO.

DON MENDO.

¿Cómo va el rucio?

NUÑO.

Rodado,
Pues no puede menearse.

DON MENDO.

¿Dijiste al lacayo, di,
Que un rato le pasease?

NUÑO.

¡Qué lindo pienso!

DON MENDO.

No hay cosa
Que tanto á un bruto descanse.

NUÑO.

Aténgome á la cebada.

DON MENDO.

¿Y que á los galgos no aten,
Dijiste?

NUÑO.

Ellos se holgarán;
Mas no el carnicero.

DON MENDO.

Baste;
Y pues han dado las tres,
Cálzome palillo y guantes.

NUÑO.

¿Si te prenden el palillo
Por palillo falso?.....

DON MENDO.

Si álguien,
Que no he comido un faisan,
Dentro de sí imagináre,
Que allá dentro de sí miente,
Aquí y en cualquiera parte
Le sustentaré.

NUÑO.

¿Mejor
No sería sustentarme
A mí que al otro? que en fin
Te sirvo.

DON MENDO.

¡Qué necedades!
—En efecto que han entrado
Soldados aquesta tarde
En el pueblo?

NUÑO.

Sí, señor.

DON MENDO.

Lástima da el villanaje
Con los huéspedes que espera.

NUÑO.

Más lástima da y más grande
Con los que no espera.....

DON MENDO.

¿Quién?

NUÑO.

La hidalguez; y no te espante;
Que si no alojan, señor,
En cas de hidalgos á nadie,
¿Por qué piensas que es?

DON MENDO.

¿Por qué?

NUÑO.

Porque no se mueran de hambre.

DON MENDO.

En buen descanso esté el alma
De mi buen señor y padre,
Pues en fin me dejó una
Ejecutoria tan grande,
Pintada de oro y azul,
Exencion de mi linaje.

NUÑO.

Tomáramos que dejara
Un poco del oro aparte.

DON MENDO.

Aunque si reparo en ello,
Y si va á decir verdades,
No tengo que agradecerle
De que hidalgo me engendrase,
Porque yo no me dejára
Engendrar, aunque él porfiase,
Si no fuera de un hidalgo,
En el vientre de mi madre.

NUÑO.

Fuera de saber difícil.

DON MENDO.

No fuera sino muy fácil.

NUÑO.

¿Cómo, señor?

DON MENDO.

Tú, en efecto,
Filosofía no sabes,
Y así ignoras los principios.

NUÑO.

Sí, mi señor, y áun los ántes
Y postres, desde que cómo
Contigo; y es, que al instante,
Mesa divina es tu mesa,
Sin medios, postres ni ántes.

DON MENDO.

Yo no digo esos principios.
Has de saber que el que nace,
Sustancia es del alimento
Que ántes comieron sus padres.

NUÑO.

¿Luégo tus padres comieron?
Esa maña no heredaste.

DON MENDO.

Esto despues se convierte
En su propria carne y sangre.
Luego si hubiera comido
El mio cebolla, al instante
Me hubiera dado el olor,
Y hubiera dicho yo: «Tate,
Que no me está bien hacerme
De excremento semejante.»

NUÑO.

Ahora digo que es verdad...

DON MENDO.

¿Qué?

NUÑO.

Que adelgaza la hambre
Los ingenios.

DON MENDO.

Majadero,
¿Téngola yo?

NUÑO.

No te enfades;
Que si no la tienes, puedes
Tenerla, pues de la tarde
Son ya las tres, y no hay greda
Que mejor las manchas saque
Que tu saliva y la mia.

DON MENDO.

Pues esa ¿es causa bastante
Para tener hambre yo?
Tengan hambre los gañanes;
Que no somos todos unos;
Que á un hidalgo no le hace
Falta el comer.

NUÑO.

¡Oh, quién fuera
Hidalgo!

DON MENDO.

Y más no me hables
Desto, pues ya de Isabel
Vamos entrando en la calle.

NUÑO.

¿Por qué, si de Isabel eres
Tan firme y rendido amante,
A su padre no la pides?
Pues con eso tú y su padre
Remediaréis de una vez
Entrambas necesidades:
Tú comerás, y él hará
Hidalgos sus nietos.

DON MENDO.

No hables
Más, Nuño, en eso. ¿Dineros
Tanto habian de postrarme,
Que á un hombre llano por suegro
Habia de admitir?

NUÑO.

Pues ántes
Pensé que ser hombre llano,
Para suegro, era importante;
Pues de otros dicen que son
Tropezones, en que caen
Los yernos. Y si no has
De casarte, ¿por qué haces
Tantos extremos de amor?

DON MENDO.

¿Pues no hay sin que yo me case,
Huelgas en Búrgos, adonde
Llevarla cuando me enfade?
Mira si acaso la ves.

NUÑO.

Temo, si acierta á mirarme
Pedro Crespo....

DON MENDO.

¿Qué ha de hacerte,
Siendo mi criado, nadie?
Haz lo que manda tu amo.

NUÑO.

Sí haré, aunque no he de sentarme
Con él á la mesa.

DON MENDO.

Es proprio
De los que sirven, refranes.

NUÑO.

Albricias, que con su prima
Ines á la reja sale.

DON MENDO.

Di que por el bello oriente,
Coronado de diamantes,
Hoy, repitiéndose el sol,
Amanece por la tarde.

ESCENA V.

ISABEL É INES, *á una ventana.*
— DICHOS.

INES.

Asómate á esa ventana,
Prima, así el cielo te guarde:
Verás los soldados que entran
En el lugar.

ISABEL.

No me mandes
Que á la ventana me ponga,
Estando este hombre en la calle,

Ines, pues ya cuánto el verle
En ella me ofende sabes.

INES.

En notable tema ha dado
De servirte y festejarte.

ISABEL.

No soy más dichosa yo.

INES.

A mi parecer, mal haces
De hacer sentimiento desto.

ISABEL.

¿Pues qué habia de hacer?

INES.

Donaire.

ISABEL.

¿Donaire de los disgutos?

DON MENDO. (*Llegando á la ventana.*)

Hasta aqueste mismo instante,
Jurára yo á fe de hidalgo
(Que es juramento inviolable)
Que no habia amanecido;
Mas, ¿qué mucho que lo extrañe,
Hasta que á vuestras auroras
Segundo dia les sale?

ISABEL.

Ya os he dicho muchas veces,
Señor Mendo, cuán en balde
Gastais finezas de amor,
Locos extremos de amante
Haciendo todos los dias
En mi casa y en mi calle.

DON MENDO.

Si las mujeres hermosas
Supieran cuánto las hace
Más hermosas el enojo,
El rigor, desden y ultraje,
En su vida gastarian
Mas afeite que enojarse.
Hermosa estais, por mi vida.
Decid, decid más pesares.

ISABEL.

Cuando no baste el decirlos,
Don Mendo, el hacerlos baste
De aquesta manera.—Ines,
Entrate acá dentro, y dale
Con la ventana en los ojos. (*Vase.*)

INES.

Señor caballero andante,
Que de aventurero entrais
Siempre en lides semejantes,
Porque de mantenedor
No era para vos tan fácil,
Amor os provea. (*Vase.*)

DON MENDO.

Ines,
Las hermosuras se salen
Con cuanto ellas quieren.—Nuño.

NUÑO.

¡Oh qué desairados nacen
Todos los pobres!

ESCENA VI.

PEDRO CRESPO; *despues*, JUAN CRESPO.— DICHOS.

PEDRO CRESPO. (*Ap.*)
¡Que nunca
Entre y salga yo en mi calle,
Que no vea á este hidalgote
Pasearse en ella muy grave!

NUÑO. (*Ap. á su amo.*)
Pedro Crespo viene aquí.
Vamos por esotra parte,
Que es villano malicioso.
(*Sale Juan Crespo.*)

JUAN. (*Ap.*)
¿Que siempre que venga, halle
Esta fantasma á mi puerta,
Calzada de frente y guantes?

NUÑO. (*Ap. á su amo.*)
Pero acá viene su hijo.

DON MENDO.
No te turbes ni embaraces.

CRESPO. (*Ap.*)
Mas Juanico viene aquí.

JUAN. (*Ap.*)
Pero aquí viene mi padre.

DON MENDO.
(*Ap. á Nuño.* Disimula.) Pedro Crespo,
Dios os guarde.

CRESPO.
Dios os guarde.
(*Vanse Don Mendo y Nuño.*)

ESCENA VII.

PEDRO Y JUAN CRESPO.

CRESPO. (*Ap.*)

El ha dado en porfiar,
Y alguna vez he de darle
De manera que le duela.

JUAN.

(*Ap.*) (Algun dia he de enojarme.)
¿De dónde bueno, señor?

CRESPO.

De las eras, que esta tarde
Salí á mirar la labranza,
Y están las parvas notables
De manojos y montones,
Que parecen al mirarse
Desde léjos montes de oro,
Y áun oro de más quilates,
Pues de los granos de aqueste
Es todo el cielo el contraste.
Allí el bieldo, hiriendo á soplos
El viento en ellos süave,
Deja en esta parte el grano,
Y la paja en la otra parte;
Que áun allí lo más humilde
Da el lugar á lo más grave.
¡Oh, quiera Dios que en las trojes
Yo llegue á encerrarlo, ántes
Que algun turbion me lo lleve,
O algun viento me lo tale!
Tú, ¿qué has hecho?

JUAN.

No sé cómo

Decirlo sin enojarte.
A la pelota he jugado
Dos partidos esta tarde,
Y entrambos los he perdido.

CRESPO.

Haces bien, si los pagaste.

JUAN.

No los pagué; que no tuve
Dineros para ello: ántes
Vengo á pedirte, señor....

CRESPO.

Pues escucha ántes de hablarme.
Dos cosas no has de hacer nunca:
No ofrecer lo que no sabes
Que has de cumplir, ni jugar
Más de lo que está delante;
Porque si por accidente
Falta, tu opinion no falte.

JUAN.

El consejo es como tuyo;
Y porque debo estimarle,
He de pagarte con otro.
En tu vida no has de darle
Consejo al que há menester
Dinero.

CRESPO.

Bien te vengaste. (*Vase.*)

—

Patio ó portal de la casa de Pedro Crespo.

ESCENA VIII.

CRESPO, JUAN, EL SARGENTO.

SARGENTO.

¿Vive Pedro Crespo aquí?

CRESPO.

¿Hay algo que usted le mande?

SARGENTO.

Traer á su casa la ropa
De Don Alvaro de Ataide,
Que es el capitan de aquesta
Compañía que esta tarde
Se ha alojado en Zalamea.

CRESPO.

No digais más: eso baste;
Que para servir á Dios,
Y al Rey en sus capitanes,
Está mi casa y mi hacienda.
Y en tanto que se le hace
El aposento, dejad
La ropa en aquella parte,
Y id á decirle que venga
Cuando su merced mandáre
A que se sirva de todo.

SARGENTO.

El vendrá luégo al instante. (*Vase.*)

ESCENA IX.

CRESPO, JUAN.

JUAN.

¿Qué quieras, siendo tan rico,
Vivir á estos hospedajes
Sujeto?

CRESPO.

Pues ¿cómo puedo
Excusarlos ni excusarme?

JUAN.

Comprando una ejecutoria.

CRESPO.

Dime por tu vida, ¿hay álguien
Que no sepa que yo soy,
Si bien de limpio linaje,
Hombre llano? No por cierto.
Pues ¿ qué gano yo en comprarle
Una ejecutoria al Rey,
Si no le compro la sangre?
¿Dirán entónces que soy
Mejor que ahora? Es dislate.
Pues ¿qué dirán? Que soy noble
Por cinco ó seis mil reales.
Y eso es dinero, y no es honra;
Que honra no la compra nadie.
¿ Quieres, aunque sea trivial,
Un ejemplillo escucharme?
Es calvo un hombre mil años,
Y al cabo dellos se hace
Una cabellera. Este,
En opiniones vulgares,
¿Deja de ser calvo? No,
Pues que dicen al mirarle:
¡ Bien puesta la cabellera
Trae Fulano!» Pues ¿qué hace,
Si aunque no le vean la calva,
Todos que la tiene saben?

JUAN.

Enmendar su vejacion,
Remediarse de su parte,
Y redimir las molestias
Del sol, del hielo y del aire.

CRESPO.

Yo no quiero honor postizo,
Que el defecto ha de dejarme
En casa. Villanos fueron
Mis abuelos y mis padres;
Sean villanos mis hijos.
Llama á tu hermana.

JUAN.

Ella sale.

ESCENA X.

ISABEL, INES.—CRESPO, JUAN.

CRESPO.

Hija, el Rey nuestro señor,
Que el cielo mil años guarde,
Va á Lisboa, porque en ella
Solicita coronarse
Como legítimo dueño:
A cuyo efecto marciales
Tropas caminan con tantos
Aparatos militares
Hasta bajar á Castilla
El tercio viejo de Flándes
Con un Don Lope, que dicen
Todos que es español Marte.
Hoy han de venir á casa
Soldados, y es importante
Que no te vean; y así, hija,
Al punto has de retirarte
En esos desvanes, donde
Yo vivia.

ISABEL.

A suplicarte

Me dieses esta licencia
Venía. Yo sé que el estarme
Aquí, es estar solamente
A escuchar mil necedades.
Mi prima y yo en ese cuarto
Estarémos, sin que nadie,
Ni áun el mismo sol, hoy sepa
De nosotras.

CRESPO.

Dios os guarde.
Juanito, quédate aquí,
Recibe á huéspedes tales,
Miéntras busco en el lugar
Algo con que regalarles. (*Vase.*)

ISABEL.

Vamos, Ines.

INES.

Vamos, prima;
Más tengo por disparate
El guardar á una mujer,
Si ella no quiere guardarse.

(*Vanse Isabel é Ines.*)

ESCENA XI.

EL CAPITAN, EL SARGENTO.—JUAN.

SARGENTO.

Esta es, señor, la casa.

CAPITAN.

Pues del cuerpo de guardia al punto pasa
Toda mi ropa.

SARGENTO. (*Ap. al capitan.*)

Quiero
Registrar la villana lo primero. (*Vase.*)

JUAN.

Vos seais bien venido
A aquesta casa; que ventura ha sido
Grande venir á ella un caballero
Tan noble como en vos le considero.
(*Ap.* ¡Qué galan! ¡Qué alentado!
Envidia tengo al traje de soldado.)

CAPITAN.

Vos seais bien hallado.

JUAN.

Perdonaréis no estar acomodado;
Que mi padre quisiera
Que hoy un alcázar esta casa fuera.
El ha ido á buscaros
Que comais; que desea regalaros,
Y yo voy á que esté vuestro aposento
Aderezado.

CAPITAN.

Agradecer intento
La merced y el cuidado.

JUAN.

Estaré siempre á vuestros piés postrado.
(*Vase.*)

ESCENA XII.

EL SARGENTO.—EL CAPITAN.

CAPITAN.

¿Qué hay, Sargento? ¿Has ya visto
A la tal labradora?

SARGENTO.

Vive Cristo,
Que con aquese intento
No he dejado cocina ni aposento,
Y no la he encontrado.

CAPITAN.

Sin duda el villanchon la ha retirado.

SARGENTO.

Pregunté á una criada
Por ella, y respondióme que ocupada
Su padre la tenía
En ese cuarto alto, y que no habia
De bajar nunca acá; que es muy celoso.

CAPITAN.

¿Qué villano no ha sido malicioso?
Si acaso aquí la viera,
Della caso no hiciera;
Y sólo porque el viejo la ha guardado,
Deseo, vive Dios, de entrar me ha dado
Donde está.

SARGENTO.

Pues ¿qué harémos
Para que allá, señor, con causa entremos,
Sin dar sospecha alguna?

CAPITAN.

Sólo por tema la he de ver, y una
Industria he de buscar.

SARGENTO.

Aunque no sea
De mucho ingenio para quien la vea
Hoy, no importará nada;
Que con eso será más celebrada.

CAPITAN.

Oyela, pues, ahora.

SARGENTO.

Di, ¿qué ha sido?

CAPITAN.

Tú has de fingir...—Mas no; pues ha venido
(*Viendo venir á Rebolledo.*)
Ese soldado, que es más despejado,
El fingirá mejor lo que he trazado.

ESCENA XIII.

REBOLLEDO, LA CHISPA.—DICHOS.

REBOLLEDO. (*A la Chispa.*)

Con este intento vengo
A hablar al Capitan, por ver si tengo
Dicha en algo.

CHISPA.

Pues háblale de modo
Que le obligues; que en fin no ha de ser todo
Desatino y locura.

REBOLLEDO.

Préstame un poco tú de tu cordura.

CHISPA.

Poco y mucho pudiera.

REBOLLEDO.

Miéntras hablo con él, aquí me espera.
(*Adelántase.*)
—Yo vengo á suplicarte...

CAPITAN.

En cuanto puedo

Ayudaré, por Dios, á Rebolledo,
Porque me ha aficionado
Su despejo y su brío.

SARGENTO.

Es gran soldado.

CAPITAN.

Pues ¿qué hay que se ofrezca?

REBOLLEDO.

Yo he perdido
Cuanto dinero tengo y he tenido
Y he de tener, porque de pobre juro
En presente, pretérito y futuro.
Hágaseme merced de que, por vía
De ayudilla de costa, aqueste dia
El alférez me dé....

CAPITAN.

Diga: ¿qué intenta?

REBOLLEDO.

El juego del boliche por mi cuenta;
Que soy hombre cargado
De obligaciones, y hombre al fin honrado.

CAPITAN.

Digo que eso es muy justo,
Y el alférez sabrá que ese es mi gusto.

CHISPA. (*Ap.*)

Bien le habla el Capitan. ¡Oh si me viera
Llamar de todos yo la Bolichera!

REBOLLEDO.

Daréle ese recado.

CAPITAN.

Oye, primero

Que le lleves. De tí fiarme quiero
Para cierta invencion que he imaginado,
Con que salir espero de un cuidado.

REBOLLEDO.

Pues ¿qué es lo que se aguarda?
Lo que tarda en saberse, es lo que tarda
En hacerse.

CAPITAN.

Escúchame. Yo intento
Subir á ese aposento
Por ver si en él una persona habita,
Que de mí hoy esconderse solicita.

REBOLLEDO.

Pues ¿por qué á él no subes?

CAPITAN.

No quisiera
Sin que alguna color para esto hubiera,
Por disculparlo más; y así, fingiendo
Que yo riño contigo, has de irte huyendo
Por ahí arriba. Entónces, yo enojado,
La espada sacaré: tú, muy turbado,
Has de entrarte hasta donde
La persona que busco se me esconde.

REBOLLEDO.

Bien informado quedo.

CHISPA. (*Ap.*)

Pues habla el Capitan con Rebolledo
Hoy de aquella manera,
Desde hoy me llamarán la Bolichera.

REBOLLEDO. (*Alzando la voz.*)

¡Vive Dios, que han tenido
Esta ayuda de costa que he pedido,

Un ladron, un gallina y un cuitado!
Y ahora que la pide un hombre honrado,
¡No se la dan!

CHISPA. (*Ap.*)

Ya empieza su tronera.

CAPITAN.

Pues ¿cómo me habla á mí desa manera?

REBOLLEDO.

¿No tengo de enojarme,
Cuando tengo razon?

CAPITAN.

No, ni ha de hablarme.
Y agradezca que sufro aqueste exceso.

REBOLLEDO.

Ucé es mi capitan: sólo por eso
Callaré; más por Dios, que si tuviera
La bengala en la mano...

CAPITAN. (*Echando mano á la espada.*)

¿Qué me hiciera?

CHISPA.

Tente, señor. (*Ap.* Su muerte considero.)

REBOLLEDO.

Que me hablára mejor.

CAPITAN.

¿Qué es lo que espero,
Que no doy muerte á un pícaro atrevido?
(*Desenvaina.*)

REBOLLEDO.

Huyo, por el respeto que he tenido
A esa insignia.

CAPITAN.

Aunque huyas,
Te he de matar.

CHISPA.

Ya él hizo de las suyas.

SARGENTO.

Tente, señor.

CHISPA.

Escucha.

SARGENTO.

Aguarda, espera.

CHISPA.

Ya no me llamarán la Bolichera.

(*Vase el Capitan huyendo tras Rebolledo; el Sargento tras el Capitan: sale Juan con espada y despues su padre.*)

ESCENA XIV.

JUAN, CRESPO.— LA CHISPA.

JUAN.

Acudid todos presto.

CRESPO.

¿Qué ha sucedido aquí?

JUAN.

¿Qué ha sido esto?

CHISPA.

Que la espada ha sacado
El Capitan aquí para un soldado,
Y, esta escalera arriba,
Sube tras él.

CRESPO.

¿Hay suerte más esquiva?

CHISPA.

Subid todos tras él.

JUAN. (*Ap.*)

Accion fué vana
Esconder á mi prima y á mi hermana.

(*Vanse.*)

—

Cuarto alto en la misma casa.

ESCENA XV.

REBOLLEDO, *que huye y se encuentra con* ISABEL É INES; *despues*, EL CAPITAN Y EL SARGENTO.

REBOLLEDO.

Señoras, pues siempre ha sido
Sagrado el que es templo, hoy
Sea mi sagrado aqueste,
Puesto que es templo de amor.

ISABEL.

¿Quién á huir de esa manera
Os obliga?

INES.

¿Qué ocasion
Teneis de entrar hasta aquí?

ISABEL.

¿Quién os sigue ó busca?

(*Salen el Capitan y el Sargento.*)

CAPITAN.

Yo,
Que tengo de dar la muerte
Al pícaro ¡vive Dios!
Si pensase...

ISABEL.

Detenéos,
Siquiera, porque, señor,
Vino á valerse de mí;
Que los hombres como vos
Han de amparar las mujeres,
Si no por lo que ellas son,
Porque son mujeres; que esto
Basta, siendo vos quien sois.

CAPITAN.

No pudiera otro sagrado
Librarle de mi furor,
Sino vuestra gran belleza:
Por ella vida le doy.
Pero mirad que no es bien
En tan precisa ocasion
Hacer vos el homicidio
Que no quereis que haga yo.

ISABEL.

Caballero, si cortés
Poneis en obligacion
Nuestras vidas, no zozobre
Tan presto la intercesion.
Que dejeis este soldado
Os suplico; pero no
Que cobreis de mí la deuda
A que agradecida estoy.

CAPITAN.

No sólo vuestra hermosura

Es de rara perfeccion;
Pero vuestro entendimiento
Lo es tambien, porque hoy en vos
Alianza están jurando
Hermosura y discrecion.

ESCENA XVI.

CRESPO Y JUAN, *con espadas desnudas;* LA CHISPA. — DICHOS.

CRESPO.

¿Cómo es eso, caballero?
¿Cuándo pensó mi temor
Hallaros matando un hombre,
Os hallo...

ISABEL. (*Ap.*)

¡Válgame Dios!

CRESPO.

Requebrando una mujer?
Muy noble, sin duda sois,
Pues que tan presto se os pasan
Los enojos.

CAPITAN.

Quien nació
Con obligaciones, debe
Acudir á ellas, y yo
Al respeto desta dama
Suspendí todo el furor.

CRESPO.

Isabel es hija mia,
Y es labradora, señor,
Que no dama.

JUAN.

(*Ap.*) (¡Vive el cielo,

Que todo ha sido invencion
Para haber entrado aquí!
Corrido en el alma estoy
De que piensen que me engañan,
Y no ha de ser.) Bien, señor
Capitan, pudierais ver
Con más segura atencion
Lo que mi padre desea
Hoy serviros, para no
Haberle hecho este disgusto.

CRESPO.

¿Quién os mete en eso á vos,
Rapaz? ¿Qué disgusto ha habido?
Si el soldado le enojó,
¿No habia de ir tras él? Mi hija
Estima mucho el favor
Del haberle perdonado,
Y el de su respeto yo.

CAPITAN.

Claro está que no habrá sido
Otra causa, y ved mejor
Lo que decís.

JUAN.

Yo lo he visto
Muy bien.

CRESPO.

Pues ¿cómo hablais vos
Así?

CAPITAN.

Porque estais delante,
Más castigo no le doy
A este rapaz.

CRESPO.

Detened,

Señor Capitan; que yo
Puedo tratar á mi hijo
Como quisiere, y no vos.

JUAN.

Y yo sufrirlo á mi padre,
Más á otra persona no.

CAPITAN.

¿Qué habiais de hacer?

JUAN.

Perder
La vida por la opinion.

CAPITAN.

¿Qué opinion tiene un villano?

JUAN.

Aquella misma que vos;
Que no hubiera un capitan,
Si no hubiera un labrador.

CAPITAN.

¡Vive Dios, que ya es bajeza
Sufrirlo!

CRESPO.

Ved que yo estoy
De por medio.
(*Sacan las espadas.*)

REBOLLEDO.

¡Vive Cristo,
Chispa, que ha de haber hurgon!

CHISPA. (*Voceando.*)

¡Aquí del cuerpo de guardia!

REBOLLEDO.

¡Don Lope! (*Ap.* Ojo, avizor.)

ESCENA XVII.

DON LOPE, *con hábito muy galan y bengala;* SOLDADOS, UN TAMBOR.—DICHOS.

DON LOPE.

¿Qué es aquesto? La primera
Cosa que he de encontrar hoy,
Acabado de llegar,
¿Ha de ser una cuestion?

CAPITAN. (*Ap.*)

¿A qué mal tiempo Don Lope
De Figueroa llegó!

CRESPO. (*Ap.*)

Por Dios que se las tenía
Con todos el rapagon.

DON LOPE.

¿Qué ha habido? ¿Qué ha sucedido?
Hablad, porque ¡vive Dios,
Que á hombres, mujeres y casa
Eche por un corredor!
¿No me basta haber subido
Hasta aquí, con el dolor
Desta pierna, que los diablos
Lleváran, amén, sinó
No decirme: «Aquesto ha sido?»

CRESPO.

Todo esto es nada, señor.

DON LOPE.

Hablad, decid la verdad..

CAPITAN.

Pues es que alojado estoy

En esta casa: un soldado...

DON LOPE.

Decid.

CAPITAN.

Ocasion me dió
A que sacase con él
La espada. Hasta aquí se entró
Huyendo; entréme tras él
Donde estaban esas dos
Labradoras; y su padre
Y su hermano, ó lo que son,
Se han disgustado de que
Entrase hasta aquí.

DON LOPE.

Pues yo
A tan buen tiempo he llegado,
Satisfaré á todos hoy.
¿Quién fué el soldado, decid,
Que á su capitan le dió
Ocasion de que sacase
La espada?

REBOLLEDO. (*Ap.*)

¿A que pago yo
Por todos?

ISABEL.

Aqueste fue
El que huyendo hasta aquí entró.

DON LOPE.

Denle dos tratos de cuerda.

REBOLLEDO.

¿Tra-qué han de darme, señor?

DON LOPE.

Tratos de cuerda.

REBOLLEDO.

Yo hombre
De aquesos tratos no soy.

CHISPA. (*Ap.*)

Desta vez me lo estropean.

CAPITAN. (*Ap. á él.*)

¡Ah Rebolledo! por Dios,
Que nada digas : yo haré
Que te libren.

REBOLEDO.

(*Ap. al Capitan.*) ¿Cómo no
Lo he de decir, pues si callo,
Los brazos me pondrán hoy
Atrás como mal soldado?)
El Capitan me mandó
Que fingiese la pendencia,
Para tener ocasion
De entrar aquí.

CRESPO.

Ved ahora
Si hemos tenido razon.

DON LOPE.

No tuvisteis para haber
Así puesto en ocasion
De perderse este lugar.—
Hola, echa un bando, tambor,
Que al cuerpo de guardia vayan
Los soldados cuantos son,
Y que no salga ninguno,
Pena de muerte, en todo hoy.—
Y para que no quedeis
Con aqueste empeño vos,

Y vos con este disgusto,
Y satisfechos los dos,
Buscad otro alojamiento;
Que yo en esta casa estoy
Desde hoy alojado, en tanto
Que á Guadalupe no voy,
Donde está el Rey.

CAPITAN.

Tus preceptos
Ordenes precisas son
Para mí.

(*Vanse el Capitan, los soldados y la Chispa.*)

CPESPO.

Entráos allá dentro.
(*Vanse Isabel, Ines y Juan.*)

ESCENA XVIII.

CRESPO, DON LOPE.

CRESPO.

Mil gracias, señor, os doy
Por la merced que me hicisteis
De excusarme la ocasion
De perderme.

DON LOPE.

¿Cómo habiais,
Decid, de perderos vos?

CRESPO.

Dando muerte á quien pensára
Ni áun el agravio menor.....

DON LOPE.

¿Sabeis, vive Dios, que es
Capitan?

CRESPO.

Sí, vive Dios;
Y aunque fuera el general,
En tocando á mi opinion,
Le matára.

DON LOPE.

A quien tocára,
Ni áun al soldado menor,
Sólo un pelo de la ropa,
Viven los cielos, que yo
Le ahorcára.

CRESPO.

A quien se atreviera
Á un átomo de mi honor,
Viven los cielos tambien,
Que tambien le ahorcára yo.

DON LOPE.

¿Sabeis que estais obligado
Á sufrir, por ser quien sois,
Estas cargas?

CRESPO.

Con mi hacienda;
Pero con mi fama no.
Al Rey la hacienda y la vida
Se ha de dar; pero el honor
Es patrimonio del alma,
Y el alma sólo es de Dios.

DON LOPE.

¡Vive Cristo, que parece
Que vais teniendo razon!

CRESPO.

Sí, vive Cristo, porque

Siempre la he tenido yo.

DON LOPE.

Yo vengo cansado, y esta
Pierna que el diablo me dió,
Ha menester descansar.

CRESPO.

Pues ¿quién os dice que no?
Ahí me dió el diablo una cama,
Y servirá para vos.

DON LOPE.

¿Y dióla hecha el diablo?

CRESPO.

Sí.

DON LOPE.

Pues á deshacerla voy;
Que estoy, voto á Dios, cansado.

CRESPO.

Pues descansad, voto á Dios.

DON LOPE. (*Ap.*)

Testarudo es el villano;
Tan bien jura como yo.

CRESPO. (*Ap.*)

Caprichudo es el Don Lope:
No harémos migas los dos.

JORNADA SEGUNDA.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

DON MENDO, NUÑO.

DON MENDO.

¿Quién te contó todo eso?

NUÑO.

Todo esto contó Ginesa,
Su criada.

DON MENDO.

¡El Capitan,
Despues de aquella pendencia
Que en su casa tuvo (fuese
Ya verdad ó ya cautela)
Ha dado en enamorar
Á Isabel!

NUÑO.

Y de manera,
Que tan poco humo en su casa
Él hace como en la nuestra
Nosotros. En todo el dia
Se ve apartar de la puerta;
No hay hora que no la envie
Recados; con ellos entra
Y sale un mal soldadillo,
Confidente suyo.

DON MENDO.

Cesa;
Que es mucho veneno, mucho,

Para que el alma lo beba
De una vez.

NUÑO.

Y más no habiendo
En el estómago fuerzas
Con que resistirle.

DON MENDO.

Hablemos
Un rato, Nuño, de véras.

NUÑO.

¡Pluguiera á Dios fueran burlas!

DON MENDO.

¿Y qué le responde ella?

NUÑO.

Lo que á tí, porque Isabel
Es deidad hermosa y bella,
A cuyo cielo no empañan
Los vapores de la tierra.

DON MENDO.

¡Buenas nuevas te dé Dios!
(*Al hacer la exclamacion, da una manotada á Nuño en el rostro.*)

NUÑO.

A tí te dé mal de muelas;
Que me has quebrado dos dientes.
Mas bien has hecho, si intentas
Reformarlos, por familia
Que no sirve ni aprovecha.—
El Capitan.

DON MENDO.

¡Vive Dios,

Si por el honor no fuera
De Isabel, que le matára!

NUÑO. (*Ap.*)

Más será por tu cabeza.

DON MENDO.

Escucharé retirado.—
Aquí á esta parte te llega.

ESCENA II.

EL CAPITAN, EL SARGENTO, REBOLLEDO.—DON MENDO Y NUÑO, *retirados.*

CAPITAN.

Este fuego, esta pasion,
No es amor solo, que es tema,
Es ira, es rabia, es furor.

REBOLLEDO.

¡Oh! ¡nunca, señor, hubieras
Visto á la hermosa villana
Que tantas ánsias te cuesta!

CAPITAN.

¿Qué te dijo la criada?

REBOLLEDO.

¿Ya no sabes sus respuestas?

DON MENDO. (*Ap. á Nuño.*)

Esto ha de ser. Pues ya tiende
La noche sus sombras negras,
Antes que se haya resuelto
A lo mejor mi prudencia,
Vén á armarme.

NUÑO.

¡Pues qué! ¿tienes

Más armas, señor, que aquellas
Que están en un azulejo
Sobre el marco de la puerta?

DON MENDO.

En mi guadarnés presumo
Que hay para tales empresas
Algo que ponerme.

NUÑO.

Vamos
Sin que el Capitan nos sienta.

(*Vanse.*)

ESCENA III.

EL CAPITAN, EL SARGENTO, REBOLLEDO.

CAPITAN.

¡Que en una villana haya
Tan hidalga resistencia,
Que no me haya respondido
Una palabra siquiera
Apacible!

SARGENTO.

Estas, señor,
No de los hombres se prendan
Como tú. Si otro villano
La festejára y sirviera,
Hiciera más caso dél.
Fuera de que son tus quejas
Sin tiempo. Si te has de ir
Mañana, ¿para qué intentas
Que una mujer en un dia
Te escuche y te favorezca?

CAPITAN.

En un dia el sol alumbra
Y falta ; en un dia se trueca
Un reino todo ; en un dia
Es edificio una peña ;
En un dia una batalla
Pérdida y victoria ostenta ;
En un dia tiene el mar
Tranquilidad y tormenta ;
En un dia nace un hombre
Y muere : luégo pudiera
En un dia ver mi amor
Sombra y luz como planeta,
Pena y dicha como imperio,
Gente y brutos como selva,
Paz y inquietud como mar,
Triunfo y ruina como guerra,
Vida y muerte como dueño
De sentidos y potencias;
Y habiendo tenido edad
En un dia su violencia
De hacerme tan desdichado,
¿Por qué, por qué no pudiera
Tener edad en un dia
De hacerme dichoso? ¿Es fuerza
Que se engendren más despacio
Las glorias que las ofensas?

SARGENTO.

¿Verla una vez solamente
A tanto extremo te fuerza?

CAPITAN.

¿Qué más causa habia de haber,
Llegando á verla, que verla?
De sola una vez á incendio

Crece una breve pavesa;
De una vez sola un abismo
Sulfúreo volcan revienta;
De una vez se enciende el rayo,
Que destruye cuanto encuentra;
De una vez escupe horror
La más reformada pieza;
¿De una vez amor, qué mucho,
Que fuego en cuatro maneras,
Mina, incendio, pieza y rayo,
Postre, abrase, asombre y hiera?

SARGENTO.

¿No decias que villanas
Nunca tenian belleza?

CAPITAN.

Y áun aquesa confianza
Me mató, porque el que piensa
Que va á un peligro, ya va
Prevenido á la defensa.
Quien va á una seguridad,
Es el que más riesgo lleva,
Por la novedad que halla,
Si acaso un peligro encuentra.
Pensé hallar una villana;
Si hallé una deidad, ¿no era
Preciso que peligrase
En mi misma inadvertencia?
En toda mi vida vi
Más divina, más perfecta
Hermosura. ¡Ay Rebolledo!
No sé qué hiciera por verla.

REBOLLEDO.

En la compañía hay soldado

Que canta por excelencia;
Y la Chispa, que es mi alcaida
Del boliche, es la primera
Mujer en jacarear.
Haya, señor, gira y fiesta
Y música á su ventana;
Que con esto podrás verla,
Y áun hablarla.

CAPITAN.

Como está
Don Lope allí, no quisiera
Despertarle.

REBOLLEDO.

Pues Don Lope
¿Cuándo duerme con su pierna?
Fuera, señor, que la culpa,
Si se entiende, será nuestra,
No tuya, si de rebozo
Vas en la tropa.

CAPITAN.

Aunque tenga
Mayores dificultades,
Paso por todas mi pena.
Juntáos todos esta noche;
Mas de suerte que no entiendan
Que yo lo mando. ¡Ah, Isabel,
Qué de cuidados me cuestas!
(*Vanse el Capitan y el Sargento.*)

ESCENA IV.

LA CHISPA.—REBOLLEDO.

CHISPA. (*Dentro.*)

Tenga esa.

REBOLLEDO.

Chispa, ¿qué es eso?

CHISPA.

Ahí un pobrete, que queda
Con un rasguño en el rostro.

REBOLLEDO.

¿Pues por qué fué la pendencia?

CHISPA.

Sobre hacerme alicantina
Del barato de hora y media
Que estuvo echando las bolas,
Teniéndome muy atenta
A si eran pares ó nones:
Canséme y dile con esta. (*Saca la daga.*)
Miéntras que con el barbero
Poniéndose en puntos queda,
Vamos al cuerpo de guardia;
Que allá te daré la cuenta.

REBOLLEDO.

¡Bueno es estar de mohina,
Cuando vengo yo de fiesta!

CHISPA.

Pues ¿qué estorba el uno al otro?
Aquí está la castañeta:
¿Qué se ofrece que cantar?

REBOLLEDO.

Ha de ser cuando anochezca,
Y música más fundada.
Vamos, y no te detengas,
Anda acá al cuerpo de guardia.

CHISPA.

Fama ha de quedar eterna

De mí en el mundo, que soy
Chispilla la Bolichera.

(*Vanse.*)

Sala baja de casa de Crespo, con vistas y salida á un jardin. Ventana á un lado.

ESCENA V.

DON LOPE, CRESPO.

CRESPO. (*Dentro.*)

En este paso, que está
Más fresco, poned la mesa
Al señor Don Lope. Aquí
Os sabrá mejor la cena;
Que al fin los dias de Agosto
No tienen más recompensa
Que sus noches.

DON LOPE.

Apacible
Estancia en extremo es ésta.

CRESPO.

Un pedazo es de jardin,
En que mi hija se divierta.
Sentaos; que el viento suave
Que en las blandas hojas suena
Destas parras y estas copas,
Mil cláusulas lisonjeras
Hace al compás desta fuente,
Cítara de plata y perlas,
Porque son en trastes de oro
Las guijas templadas cuerdas.
Perdonad si de instrumentos

Solos la música suena,
Sin cantores que os deleiten,
Sin voces que os entretengan.
Que como músicos son
Los pájaros que gorjean,
No quieren cantar de noche,
Ni yo puedo hacerles fuerza.
Sentaos pues, y divertid
Esa contínua dolencia.

DON LOPE.

No podré; que es imposible
Que divertimiento tenga.
¡Válgame Dios!

CRESPO.

Valga, amén.

DON LOPE.

Los cielos me dén paciencia.
Sentaos, Crespo.

CRESPO.

Yo estoy bien.

DON LOPE.

Sentaos.

CRESPO.

Pues me dais licencia,
Digo, señor, que obedezco,
Aunque excusarlo pudierais. (*Siéntase.*)

DON LOPE.

¿No sabeis que he reparado?
Que ayer la cólera vuestra
Os debió de enajenar
De vos.

CRESPO.

Nunca me enajena
A mí de mí nada.

DON LOPE.

Pues
¿Cómo ayer, sin que os dijera
Que os sentárais, os sentasteis,
Y áun en la silla primera?

CRESPO.

Porque no me lo dijisteis;
Y hoy, que lo decís, quisiera
No hacerlo: la cortesía,
Tenerla con quien la tenga.

DON LOPE.

Ayer todo erais reniegos,
Porvidas, votos y pesias;
Y hoy estais más apacible,
Con más gusto y más prudencia.

CRESPO.

Yo, señor, respondo siempre
En el tono y en la letra
Que me hablan. Ayer vos
Así hablabais, y era fuerza
Que fueran de un mismo tono
La pregunta y la respuesta.
Demas de que yo he tomado
Por política discreta
Jurar con aquel que jura,
Rezar con aquel que reza.
A todo hago compañía;
Y es aquesto de manera,
Que en toda la noche pude

Dormir, en la pierna vuestra
Pensando, y amanecí
Con dolor en ambas piernas;
Que por no errar la que os duele,
Si es la izquierda ó la derecha,
Me dolieron á mí entrambas.
Decidme por vida vuestra
Cuál es, y sépalo yo,
Porque una sola me duela.

DON LOPE.

¿No tengo mucha razon
De quejarme, si há ya treinta
Años que asistiendo en Flándes
Al servicio de la guerra,
El invierno con la escarcha,
Y el verano con la fuerza
Del sol, nunca descansé,
Y no he sabido qué sea
Estar sin dolor un hora?

CRESPO.

¡Dios, señor, os dé paciencia!

DON LOPE.

¿Para qué la quiero yo?

CRESPO.

No os la dé.

DON LOPE.

Nunca acá venga,
Sino que dos mil demonios
Carguen conmigo y con ella.

CRESPO.

Amén, y si no lo hacen,
Es por no hacer cosa buena.

DON LOPE.

¡Jesus mil veces, Jesus!

CRESPO.

Con vos y conmigo sea.

DON LOPE.

¡Vive Cristo, que me muero!

CRESPO.

¡Vive Cristo, que me pesa!

ESCENA VI.

JUAN, *que saca la mesa.*—DON LOPE, CRESPO.

JUAN.

Ya tienes la mesa aquí.

DON LOPE.

¿Cómo á servirla no entran
Mis criados?

CRESPO.

Yo, señor,
Dije, con vuestra licencia,
Que no entráran á serviros,
Y que en mi casa no hicieran
Prevenciones; que á Dios gracias,
Pienso que no os falte en ella
Nada.

DON LOPE.

Pues no entran criados,
Hacedme merced que venga
Vuestra hija aquí á cenar
Conmigo.

CRESPO.

Dila que venga
A tu hermana al punto, Juan.
(*Vase Juan.*)

DON LOPE.

Mi poca salud me deja
Sin sospecha en esta parte.

CRESPO.

Aunque vuestra salud fuera,
Señor, la que yo os deseo,
Me dejára sin sospecha.
Agravio haceis á mi amor,
Que nada deso me inquieta;
Pues decirla que no entrára
Aquí, fué con advertencia
De que no estuviese á oir
Ociosas impertinencias;
Que si todos los soldados
Corteses como vos fueran,
Ella habia de asistir
A serviros la primera.

DON LOPE. (*Ap.*)

¡Qué ladino es el villano,
O cómo tiene prudencia!

ESCENA VII.

JUAN, INES, ISABEL.—DON LOPE, CRESPO.

ISABEL.

¿Qué es, señor, lo que me mandas?

CRESPO.

El señor Don Lope intenta
Honraros: él es quien llama.

ISABEL.

Aquí está una esclava vuestra.

DON LOPE.

Serviros intento yo.
(*Ap.*) (¡Qué hermosura tan honesta!)
Que ceneis conmigo quiero.

ISABEL.

Mejor es que á vuestra cena
Sirvamos las dos.

DON LOPE.

Sentaos.

CRESPO.

Sentaos, haced lo que ordena
El señor Don Lope.

ISABEL.

Esté
El mérito en la obediencia.
(*Siéntanse. — Tocan dentro guitarras.*)

DON LOPE.

¿Qué es aquello?

CRESPO.

Por la calle
Los soldados se pasean
Tocando y cantando.

DON LOPE.

Mal
Los trabajos de la guerra
Sin aquesta libertad

Se lleváran ; que es estrecha
Religion la de un soldado,
Y darla ensanches es fuerza.

JUAN.

Con todo eso es linda vida.

DON LOPE.

¿ Fuérades con gusto á ella ?

JUAN.

Sí, señor, como llevára
Por amparo á Vuecelencia.

ESCENA VIII.

SOLDADOS, REBOLEDO.—DICHOS.

UN SOLDADO. (*Dentro.*)

Mejor se cantará aquí.

REBOLLEDO. (*Dentro.*)

Vaya á Isabel una letra,
Y porque despierte, tira
A su ventana una piedra.
(*Suena una piedra en una ventana.*)

CRESPO. (*Ap.*)

A ventana señalada
Va la música : paciencia.

UNA VOZ. (*Canta dentro.*)

Las flores del romero,
Niña Isabel,
Hoy son flores azules,
Y mañana serán miel.

DON LOPE.

(*Ap.*) Música, vaya ; mas esto
De tirar es desvergüenza....

¡Y á la casa donde estoy
Venirse á dar cantaletas!...
Pero disimularé
Por Pedro Crespo y por ella.)
¡Qué travesuras!

CRESPO.

Son mozos.
(*Ap.*) (Si por Don Lope no fuera,
Yo les hiciera....)

JUAN. (*Ap.*)

Si yo
Una rodelilla vieja,
Que en el cuarto de Don Lope
Está colgada, pudiera
Sacar.... (*Hace que se va.*)

CRESPO.

¿Dónde vais, mancebo?

JUAN.

Voy á que traigan la cena.

CRBSPO.

Allá hay mozos que la traigan.

SOLDADOS. (*Dentro, cantando.*)

Despierta, Isabel, despierta.

ISABEL. (*Ap.*)

¿Qué culpa tengo yo, cielos,
Para estar á esto sujeta?

DON LOPE.

Ya no se puede sufrir,
Porque es cosa muy mal hecha.
(*Arroja la mesa.*)

CRESPO.

Pues ¡y cómo que lo es!
(*Arroja la sill*

DON LOPE.

(*Ap.*) (Llevéme de mi impaciencia.)
¿No es, decidme, muy mal hecho,
Que tanto una pierna duela?

CRESPO.

Deso mismo hablaba yo.

DON LOPE.

Pensé que otra cosa era.
Como arrojasteis la silla....

CRESPO.

Como arrojasteis la mesa
Vos, no tuve que arrojar
Otra cosa yo más cerca.
(*Ap.*) (Disimulemos, honor.)

DON LOPE.

(*Ap.*) (¡Quién en la calle estuviera!
Ahora bien, cenar no quiero.
Retiraos.

CRESPO.

En hora buena.

DON LOPE.

Señora, quedad con Dios.

ISABEL.

El cielo os guarde.

DON LOPE. (*Ap.*)

A la puerta
De la calle ¿no es mi cuarto?
Y en él ¿no está una rodela?

CRESPO. (*Ap.*)

¿No tiene puerta el corral,
Y yo una espadilla vieja?

DON LOPE.

Buenas noches.

CRESPO.

Buenas noches.
(*Ap.*) (Encerraré por defuera
A mis hijos.)

DON LOPE. (*Ap.*)

Dejaré
Un poco la casa quieta.

ISABEL. (*Ap.*)

¡Oh qué mal, cielos, los dos
Disimulan que les pesa!

INES. (*Ap.*)

Mal el uno por el otro
Van haciendo la deshecha.

CRESPO.

¡Hola, mancebo!....

JUAN.

Señor.

CRESPO.

Acá está la cama vuestra. (*Vanse.*)

—

Calle.

CRESPO.

Pues ¡y cómo que lo es!
(*Arroja la silla.*)

DON LOPE.

(*Ap.*) (Llevéme de mi impaciencia.)
¿No es, decidme, muy mal hecho,
Que tanto una pierna duela?

CRESPO.

Deso mismo hablaba yo.

DON LOPE.

Pensé que otra cosa era.
Como arrojasteis la silla....

CRESPO.

Como arrojasteis la mesa
Vos, no tuve que arrojar
Otra cosa yo más cerca.
(*Ap.*) (Disimulemos, honor.)

DON LOPE.

(*Ap.*) (¡Quién en la calle estuviera!)
Ahora bien, cenar no quiero.
Retiraos.

CRESPO.

En hora buena.

DON LOPE.

Señora, quedad con Dios.

ISABEL.

El cielo os guarde.

DON LOPE. (*Ap.*)
A la puerta
De la calle ¿no es mi cuarto?
Y en él ¿no está una rodela?

CRESPO. (*Ap.*)

¿No tiene puerta el corral,
Y yo una espadilla vieja?

DON LOPE.

Buenas noches.

CRESPO.

Buenas noches.
(*Ap.*) (Encerraré por defuera
A mis hijos.)

DON LOPE. (*Ap.*)

Dejaré
Un poco la casa quieta.

ISABEL. (*Ap.*)

¡Oh qué mal, cielos, los dos
Disimulan que les pesa!

INES. (*Ap.*)

Mal el uno por el otro
Van haciendo la deshecha.

CRESPO.

¡Hola, mancebo!....

JUAN.

Señor.

CRESPO.

Acá está la cama vuestra. (*Vanse.*)

—

Calle.

ESCENA IX.

EL CAPITAN, EL SARGENTO; LA CHISPA Y REBOLLEDO, *con guitarras*, SOLDADOS.

REBOLLEDO.

Mejor estamos aquí:
El sitio es más oportuno.
Tome rancho cada uno.

CHISPA.

¿Vuelve la música?

REBOLLEDO.

Sí.

CHISPA.

Ahora estoy en mi centro.

CAPITAN.

¡Que no haya una ventana
Entreabierto esta villana!

SARGENTO.

Pues bien lo oyen allá dentro.

CHISPA.

Espera.

SARGENTO.

Será á mi costa.

REBOLLEDO.

No es más de hasta ver quién es
Quien llega.

CHISPA.

Pues qué, ¿no ves
Un jinete de la costa?

ESCENA X.

DON MENDO, *con adarga*, NUÑO. — DICHOS.

DON MENDO. (*Ap. á Nuño.*)
¿Ves bien lo que pasa?

NUÑO.

No,
No veo bien; pero bien
Lo escucho.

DON MENDO.

¿Quién, cielos, quién
Esto puede sufrir?

NUÑO.

Yo.

DON MENDO.

¿Abrirá acaso Isabel
La ventana?

NUÑO.

Sí abrirá.

DON MENDO.

No hará, villano.

NUÑO.

No hará.

DON MENDO.

¡Ah, celos, pena cruel!
Bien supiera yo arrojar
A todos á cuchilladas
De aquí; más disimuladas
Mis desdichas han de estar

Hasta ver si ella ha tenido
Culpa dello.

NUÑO.

Pues aquí
Nos sentemos.

DON MENDO.

Bien: así
Estaré desconocido.

REBOLLEDO.

Pues ya el hombre se ha sentado,
Si ya no es que ser ordena
Alguna alma que anda en pena
De las cañas que ha jugado
Con su adarga á cuestas, da
Voz al aire. (*A la Chispa.*)

CHISPA.

Ya él la lleva.

REBOLLEDO.

Va una jácara tan nueva,
Que corra sangre.

CHISPA.

Sí hará.

ESCENA XI.

DON LOPE Y CRESPO *á un tiempo, con broqueles y cada uno por su lado.* — DICHOS.

CHISPA. (*Canta.*)

Érase cierto Sampayo
La flor de los andaluces,
El jaque de mayor porte

Y el rufo de mayor lustre.
Este pues á la Chillona
Halló un dia....

REBOLLEDO.

No le culpen
La fecha; que el asonante
Quiere que haya sido en lúnes.

CHISPA.

Halló, digo, á la Chillona,
Que brindando entre dos luces,
Ocupaba con el Garlo
La casa de las azumbres.
El Garlo, que siempre fué,
En todo lo que le cumple,
Rayo de tejado abajo,
Porque era rayo sin nube,
Sacó la espada, y á un tiempo
De tajo y reves sacude.

CRESPO.

Sería desta manera.

DON LOPE.

Que sería así no duden.—

(*Acuchillan Don Lope y Crespo á los soldados y á Don Mendo y Nuño; méntenlos, y vuelve Don Lope.*)

Huyeron, y uno ha quedado
Dellos, que es el que está aquí.

(*Vuelve Crespo.*)

CRESPO (*Ap.*)

Cierto es que él queda allí
Sin duda es algun soldado.

DON LOPE (*Ap.*)

Ni áun éste se ha de escapar
Sin almagre.

CRESPO (*Ap.*)

Ni éste quiero
Que quede sin que mi acero
La calle le haga dejar.

DON LOPE.

Huid con los otros.

CRESPO.

Huid vos,
Que sabréis huir más bien.

(*Riñen.*)

DON LOPE (*Ap.*)

¡Vive Dios, que riñe bien!

CRESPO (*Ap.*)

¡Bien pelea, vive Dios!

ESCENA XII.

JUAN, *con espada.*—DON LOPE, CRESPO.

JUAN.

(*Ap.* Quiera el cielo que le tope.)
Señor, á tu lado estoy.

DON LOPE.

¿Es Pedro Crespo?

CRESPO.

Yo soy.

¿Es Don Lope?

DON LOPE.

Sí es Don Lope.
¿Que no habiais, no dijisteis,
De salir? ¿Qué hazaña es esta?

CRESPO.

Sean disculpa y respuesta
Hacer lo que vos hicisteis.

DON LOPE.

Aquesta era ofensa mia,
Vuestra no.

CRESPO.

No hay que fingir;
Que yo he salido á reñir
Por haceros compañía.

ESCENA XIII.

Soldados, EL CAPITAN.—Dichos.

SOLDADOS. (*Dentro.*)

A dar muerte nos juntemos
A estos villanos.

CAPITAN. (*Dentro.*)

Mirad.....

(*Salen los soldados y el Capitan.*)

DON LOPE.

¿A dónde vais? Esperad.
¿De qué son estos extremos?

CAPITAN.

Los soldados han tenido
(Porque se estaban holgando
En esta calle, cantando

Sin alboroto ni rüido)
Una pendencia, y yo soy
Quien los está deteniendo.

DON LOPE.

Don Alvaro, bien entiendo
Vuestra prudencia; y pues hoy
Aqueste lugar está
En ojeriza, yo quiero
Excusar rigor más fiero;
Y pues amanece ya,
Orden doy que en todo el dia,
Para que mayor no sea
El daño, de Zalamea
Saqueis vuestra compañía:
Y estas cosas, acabadas,
No vuelvan á ser, porque
Otra vez la paz pondré,
Vive Dios, á cuchilladas.

CAPITAN.

Digo que por la mañana
La compañía haré marchar.
(*Ap.* La vida me has de costar,
Hermosísima villana.)

CRESPO. (*Ap.*)

Caprichudo es el Don Lope;
Ya harémos migas los dos.

DON LOPE.

Veníos conmigo vos,
Y sólo ninguno os tope.

(*Vanse.*)

ESCENA XIV.

DON MENDO; NUÑO, *herido*.

DON MENDO.

¿Es algo, Nuño, la herida?

NUÑO.

Aunque fuera menor, fuera
De mí muy mal recibida,
Y mucho más que quisiera.

DON MENDO.

Yo no he tenido en mi vida
Mayor pena ni tristeza.

NUÑO.

Yo tampoco.

DON MENDO.

Que me enoje
Es justo. ¿Que su fiereza
Luégo te dió en la cabeza?

NUÑO.

Todo este lado me coge.
(*Tocan dentro.*)

DON MENDO.

¿Qué es esto?

NUÑO.

La compañía
Que hoy se va.

DON MENDO.

Y es dicha mia,
Pues con eso cesarán
Los celos del Capitan.

NUÑO.

Hoy se ha de ir en todo el dia.

ESCENA XV.

EL CAPITAN Y EL SARGENTO, *á un lado.*—DON MENDO Y NUÑO, *al otro.*

CAPITAN.

Sargento, vaya marchando
Antes que decline el dia
Con toda la compañía,
Y con prevencion que cuando
Se esconda en la espuma fria
Del océano español
Ese luciente farol,
En ese monte le espero,
Porque hallar mi vida quiero
Hoy en la muerte del sol.

SARGENTO. (*Ap. al Capitan.*)

Calla, que está aquí un figura
Del lugar.

DON MENDO. (*Ap. á Nuño.*)

Pasar procura
Sin que entienda mi tristeza.
No muestres, Nuño, flaqueza.

NUÑO.

¿Puedo yo mostrar gordura?
(*Vanse don Mendo y Nuño.*)

ESCENA XVI.

EL CAPITAN, EL SARGENTO.

CAPITAN.

Yo he de volver al lugar,

Porque tengo prevenida
Una criada, á mirar
Si puedo por dicha hablar
A aquesta hermosa homicida.
Dádivas han granjeado
Que apadrine mi cuidado.

SARGENTO.

Pues, señor, si has de volver,
Mira que habrás menester
Volver bien acompañado;
Porque al fin no hay que fiar
De villanos.

CAPITAN.

Ya lo sé.
Algunos puedes nombrar
Que vuelvan conmigo.

SARGENTO.

Haré
Cuanto me quieras mandar;
Pero, si acaso volviese
Don Lope, y te conociese
Al volver.....

CAPITAN.

Ese temor
Quiso tambien que perdiese
En esta parte mi amor;
Que Don Lope se ha de ir
Hoy tambien á prevenir
Todo el tercio á Guadalupe;
Que todo lo dicho supe
Yéndome ahora á despedir
Dél, porque ya el Rey vendrá,
Que puesto en camino está.

SARGENTO.

Voy, señor, á obedecerte.

CAPITAN.

Que me va la vida advierte.

ESCENA XVII.

REBOLLEDO, LA CHISPA.— EL CAPITAN, EL SARGENTO.

REBOLLEDO.

Señor, albricias me da.

CAPITAN.

¿De qué han de ser, Rebolledo?

REBOLLEDO.

Muy bien merecerlas puedo,
Pues solamente te digo.....

CAPITAN.

¿Qué?

REBOLLEDO.

Que ya hay un enemigo
Ménos á quien tener miedo.

CAPITAN.

¿Quién es? Dilo presto.

REBOLLEDO.

Aquel
Mozo, hermano de Isabel.
Don Lope se le pidió
Al padre, y él se le dió,
Y va á la guerra con él.
En la calle le he encontrado
Muy galan, muy alentado,

Mezclando á un tiempo, señor,
Rezagos de labrador
Con primicias de soldado;
De suerte que el viejo es ya
Quien pesadumbre nos da.

CAPITAN.

Todo nos sucede bien,
Y más si me ayuda quien
Esta esperanza me da
De que esta noche podré
Hablarla.

REBOLLEDO.

No pongas duda.

CAPITAN.

Del camino volveré;
Que ahora es razon que acuda
A la gente que se ve
Ya marchar. Los dos seréis·
Los que conmigo vendréis. (*Vanse.*)

REBOLLEDO.

Pocos somos, vive Dios,
Aunque vengan otros dos,
Otros cuatro y otros seis.

CHISPA.

Y yo, si tú has de volver
Allá ¿qué tengo de hacer?
Pues no estoy segura yo,
Si da conmigo el que dió
Al barbero que coser.

REBOLLEDO.

No sé que he de hacer de tí.
¿No tendrás ánimo, di,
De acompañarme?

CHISPA.

¿Pues no?
¿Vestido no tengo yo,
Animo y esfuerzo?

REBOLLEDO.

Sí,
Vestido no faltará;
Que ahí otro del paje está
De jineta, que se fué.

CHISPA.

Pues yo plaza pasaré
Por él.

REBOLLEDO.

Vamos, que se va
La bandera.

CHISPA.

Y yo veo ahora
Por qué en el mundo he cantado.
«Que el amor del soldado
No dura un hora.» (*Vanse.*)

ESCENA XVIII.

DON LOPE, CRESPO, JUAN.

DON LOPE.

A muchas cosas os soy
En extremo agradecido;
Pero sobre todas, esta
De darme hoy á vuestro hijo
Para soldado, en el alma
Os la agradezco y estimo.

CRESPO.

Yo os le doy para criado.

DON LOPE.

Yo os lo llevo para amigo;
Que me ha inclinado en extremo
Su desenfado y su brío,
Y la aficion á las armas.

JUAN.

Siempre á vuestros piés rendido
Me tendréis, y vos veréis
De la manera que os sirvo,
Procurando obedeceros
En todo.

CRESPO.

Lo que os suplico,
Es que perdonéis, señor,
Si no acertáre á serviros,
Porque en el rústico estudio,
A donde rejas y trillos,
Palas, azadas y bieldos
Son nuestros mejores libros,
No habrá podido aprender
Lo que en los palacios ricos
Enseña la urbanidad
Política de los siglos.

DON LOPE.

Ya que va perdiendo el sol
La fuerza, irme determino.

JUAN.

Veré si viene, señor,
La litera. (*Vase.*)

ESCENA XIX.

ISABEL, INÉS.—DON LOPE, CRESPO.

ISABEL.

¿Y es bien iros,
Sin que os despidais de quien
Tanto desea serviros?

DON LOPE. *(A Isabel.)*

No me fuera sin besaros
Las manos y sin pediros
Que liberal perdoneis
Un atrevimiento digno
De perdon, porque no el premio
Hace el dón, sino el servicio.
Esta venera, que aunque
Está de diamantes ricos
Guarnecida, llega pobre
A vuestras manos, suplico
Que la tomeis y traigais
Por patena, en nombre mio.

ISABEL.

Mucho siento que penseis,
Con tan generoso indicio,
Que pagais el hospedaje,
Pues de honra que recibimos,
Somos los deudores.

DON LOPE.

Esto
No es paga, sino cariño.

ISABEL.

Por cariño, y no por paga,
Solamente la recibo.

A mi hermano os encomiendo,
Ya que tan dichoso ha sido,
Que merece ir por criado
Vuestro.

DON LOPE.

Otra vez os afirmo
Que podeis descuidar dél;
Que va, señora, conmigo.

ESCENA XX.

JUAN.—DICHOS.

JUAN.

Ya está la litera puesta.

DON LOPE.

Con Dios os quedad.

CRESPO.

El mismo
Os guarde.

DON LOPE.

¡Ah buen Pedro Crespo!

CRESPO.

¡Ah Señor Don Lope invicto!

DON LOPE.

¿Quién os dijera aquel dia
Primero que aquí nos vimos,
Que habiamos de quedar
Para siempre tan amigos?

CRESPO.

Yo lo dijera, señor,
Si allí supiera, al oiros,
Que erais..... *(Al irse ya.)*

DON LOPE.

Decid por mi vida.

CRESPO.

Loco de tan buen capricho.

(*Vase Don Lope.*)

ESCENA XXI.

CRESPO, JUAN, ISABEL, INÉS.

CRESPO.

En tanto que se acomoda
El señor Don Lope, hijo,
Ante tu prima y tu hermana
Escucha lo que te digo.
Por la gracia de Dios, Juan,
Eres de linaje limpio
Más que el sol, pero villano:
Lo uno y lo otro te digo,
Aquello, porque no humilles
Tanto tu orgullo y tu brio,
Que dejes, desconfiado,
De aspirar con cuerdo arbitrio
A ser más; lo otro, porque
No vengas desvanecido,
A ser ménos: igualmente
Usa de entrambos designios
Con humildad; porque siendo
Humilde, con recto juicio
Acordarás lo mejor;
Y como tal, en olvido
Pondrás cosas que suceden
Al reves en los altivos.
¡Cuántos, teniendo en el mundo

Algun defecto consigo
Le han borrado por humildes!
Y á cuántos, que no han tenido
Defecto, se le han hallado,
Por estar ellos mal vistos!
Sé cortés sobremanera,
Sé liberal y esparcido;
Que el sombrero y el dinero
Son los que hacen los amigos;
Y no vale tanto el oro
Que el sol engendra en el indio
Suelo y que conduce el mar,
Como ser uno bienquisto.
No hables mal de las mujeres:
La más humilde, te digo
Que es digna de estimacion,
Porque, al fin, dellas nacimos.
No riñas por cualquier cosa;
Que cuando en los pueblos miro
Muchos que á reñir enseñan,
Mil veces entre mí digo:
«Aquesta escuela no es
La que ha de ser, pues colijo
Que no ha de enseñarse á un hombre
Con destreza, gala y brio
A reñir, sino á por qué
Ha de reñir; que yo afirmo
Que si hubiera un maestro solo
Que enseñára prevenido,
No el cómo, el por qué se riña,
Todos le dieran sus hijos»,
Con esto, y con el dinero
Que llevas para el camino,
Y para hacer, en llegando
De asiento, un par de vestidos,

El amparo de Don Lope
Y mi bendicion, yo fio
En Dios que tengo de verte
En otro puesto. Adios, hijo;
Que me enternezco en hablarte.

JUAN.

Hoy tus razones imprimo
En el corazon, adonde
Vivirán, miéntras yo vivo.
Dame tu mano, y tú, hermana,
Los brazos; que ya ha partido
Don Lope, mi señor, y es
Fuerza alcanzarle.

ISABEL.

Los mios
Bien quisieran detenerte

JUAN.

Prima, adios.

INES.

Nada te digo
Con la voz, porque los ojos
Hurtan á la voz su oficio.
Adios.

CRESPO.

Ea, véte presto;
Que cada vez que te miro,
Siento más el que te vayas;
Y haz por ser lo que te he dicho.

JUAN.

El cielo con todos quede.

CRESPO.

El cielo vaya contigo. *Vase Juan.*

ESCENA XXII.

CRESPO, ISABEL, INES.

ISABEL.

¡Notable crueldad has hecho!

CRESPO.

(*Ap.* Ahora que no le miro,
Hablaré más consolado.)
¿Qué habia de hacer conmigo,
Sino ser toda su vida
Un holgazan, un perdido?
Váyase á servir al Rey.

ISABEL.

Que de noche haya salido
Me pesa á mí.

CRESPO.

Caminar
De noche por el estío,
Antes es comodidad
Que fatiga, y es preciso
Que á Don Lope alcance luégo
Al instante. (*Ap.* Enternecido
Me deja, cierto, el muchacho,
Aunque en público me animo.)

ISABEL.

Entrate, señor, en casa.

INES.

Pues sin soldados vivimos,
Estémonos otro poco
Gozando á la puerta el frio
Viento que corre; que luégo

Saldrán por ahí los vecinos.

CRESPO.

(*Ap.* A la verdad, no entro dentro,
Porque desde aquí imagino,
Como el camino blanquea,
Que veo á Juan en el camino.)
Ines, sácame á esta puerta
Asiento.

INES.

Aquí está un banquillo.

ISABEL.

Esta tarde diz que ha hecho
La villa eleccion de oficios.

CRESPO.

Siempre aquí por el agosto
Se hace. (*Siéntanse.*)

ESCENA XXIII.

EL CAPITAN, EL SARGENTO, REBOLLEDO, LA CHISPA Y SOLDADOS, *embozados.*—CRESPO, ISABEL, INES.

CAPITAN (*Ap. á los suyos.*)

Pisad sin ruido.
Llega, Rebolledo, tú,
Y da á la criada aviso
De que ya estoy en la calle.

REBOLLEDO.

Yo voy. Mas ¡ qué es lo que miro!
A su puerta hay gente.

SARGENTO.

Y yo

En los reflejos y visos
Que la luna hace en el rostro,
Que es Isabel imagino
Esta.

CAPITAN.

Ella es: más que la luna,
El corazon me lo ha dicho.
A buena ocasion llegamos.
Si ya, una vez que venimos,
Nos atrevemos á todo,
Buena venida habrá sido.

SARGENTO.

¿Estás para oir un consejo?

CAPITAN.

No.

SARGENTO.

Pues ya no te le digo.
Intenta lo que quisieres.

CAPITAN.

Yo he de llegar, y atrevido
Quitar á Isabel de allí.
Vosotros á un tiempo mismo
Impedid á cuchilladas
El que me sigan.

SARGENTO.

Contigo
Venimos, y á tu órden hemos
De estar.

CAPITAN.

Advertid que el sitio
Donde habemos de juntarnos
Es ese monte vecino

Que está á la mano derecha,
Como salen del camino.

REBOLLEDO.

Chispa.

CHISPA.

¿Qué?

REBOLLEDO.

Ten esas capas.

CHISPA.

Que es del reñir, imagino,
La gala el guardar la ropa,
Aunque del nadar se dijo.

CAPITAN.

Yo he de llegar el primero.

CRESPO.

Harto hemos gozado el sitio.
Entrémonos allá dentro.

CAPITAN. (*Ap. á los suyos.*)

Ya es tiempo, llegad, amigos.

(*Lléganse á los tres los soldados; detienen á Crespo y á Ines, y se apoderan de Isabel.*)

ISABEL.

¡Ah traidor! Señor, ¿qué es esto?

CAPITAN.

Es una furia, un delirio
de amor. (*Llévala y vase.*)

ISABEL. (*Dentro.*)

¡Ah traidor!—¡Señor!

CRESPO.

¡Ah cobardes!

ISABEL. (*Dentro.*)

¡Padre mio!

INES. (*Ap.*)

Yo quiero aquí retirarme. (*Vase.*)

CRESPO.

¡Cómo echais de ver (¡ah impíos!)
Que estoy sin espada, aleves,
Falsos y traidores!

REBOLLEDO.

Idos,
Si no quereis que la muerte
Sea el último castigo.

(*Vanse los robadores.*)

CRESPO.

¿Qué importará, si está muerto
Mi honor, el quedar yo vivo!
¡Ah! ¡quien tuviera una espada!
Porque sin armas seguirlos
Es en vano; y si brioso
A ir por ella me aplico,
Los he de perder de vista.
¿Qué he de hacer, hados esquivos,
Que de cualquiera manera
Es uno solo el peligro?

ESCENA XXIV.

INES, *con una espada.*—CRESPO.

INES.

Ya tienes aquí la espada.

CRESPO.

A buen tiempo la has traido.

Ya tengo honra, pues tengo
Espada con que seguiros. (*Vanse.*)

—

Campo.

ESCENA XXV.

CRESPO, *riñendo con* EL SARGENTO, REBOLLEDO *y los* SOLDADOS; *despues* ISABEL.

CRESPO.

Soltad la presa, traidores
Cobardes, que habeis cogido;
Que he de cobrarla, ó la vida
He de perder.

SARGENTO.

Vano ha sido
Tu intento, que somos muchos,

CRESPO.

Mis males son infinitos,
Y riñen todos por mí..... (*Cae.*)
—Pero la tierra que piso,
Me ha faltado.

REBOLLEDO.

Dadle muerte.

SARGENTO.

Mirad que es rigor impío
Quitarle vida y honor.
Mejor es en lo escondido
Del monte dejarle atado,
Porque no lleve el aviso.

ISABEL. (*Dentro.*)

¡ Padre y Señor !

CRESPO.

¡Hija mia!

REBOLLEDO.

Retírale como has dicho.

CRESPO.

Hija, solamente puedo
Seguirte con mis suspiros.
(*Llévanle.*)

ESCENA XXVI.

ISABEL y CRESPO, *dentro*; *despues*, JUAN.

ISABEL. (*Dentro.*)

¡Ay de mí!

JUAN. (*Saliendo.*)

¡Qué triste voz!

CRESPO (*Dentro.*)

¡Ay de mí!

JUAN.

¡Mortal gemido!
A la entrada dese monte
Cayó mi rocin conmigo,
Veloz corriendo: yo ciego
Por la maleza le sigo.
Tristes voces á una parte,
Y á otra míseros gemidos
Escucho, que no conozco,
Porque llegan mal distintos.
Dos necesidades son
Las que apellidan á gritos
Mi valor; y pues iguales

A mi parecer han sido,
Y uno es hombre, otro mujer,
A seguir ésta me animo;
Que así obedezco á mi padre
En dos cosas que me dijo:
«Reñir con buena ocasion,
Y honrar la mujer», pues miro
Que así honro las mujeres,
Y con buena ocasion riño.

JORNADA TERCERA.

Interior de un monte.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL, *llorando.*

Nunca amanezca á mis ojos
La luz hermosa del dia,
Porque á su sombra no tenga
Vergüenza yo de mí misma.
¡Oh tú, de tantas estrellas
Primavera fugitiva,
No dés lugar á la aurora,
Que tu azul campiña pisa,
Para que con risa y llanto
Borre tu apacible vista,
O ya que ha de ser, que sea
Con llanto, mas no con risa!
Detente, oh mayor planeta,
Mas tiempo en la espuma fria
Del mar; deja que una vez

Dilate la noche esquiva
Su trémulo imperio; deja
Que de tu deidad se diga,
Atenta á mis ruegos, que es
Voluntaria y no precisa.
¿Para qué quieres salir
A ver en la historia mia
La más enorme maldad,
La más fiera tiranía,
Que en vergüenza de los hombres
Quiere el cielo que se escriba?
Mas ¡ay de mí! que parece
Que es crueldad tu tiranía;
Pues desde que te he rogado
Que te detuvieses, miran
Mis ojos tu faz hermosa
Descollarse por encima
De los montes. ¡Ay de mí!
Que acosada y perseguida
De tantas penas, de tantas
Ansias, de tantas impías
Fortunas, contra mi honor
Se han conjurado tus iras.
¿Qué he de hacer? ¿Dónde he de ir?
Si á mi casa determinan
Volver mis erradas plantas,
Será dar nueva mancilla
Al anciano padre mio,
Que otro bien, otra alegría
No tuvo, sino mirarse
En la clara luna limpia
De mi honor, que hoy ¡desdichado!
Tan torpe mancha le eclipsa.
Si dejo, por su respeto
Y mi temor afligida,

De volver á casa, dejo
Abierto el paso á que digan
Que fui cómplice en mi infamia:
Y ciega y inadvertida
Vengo á hacer de la inocencia
Acrêdora á la malicia.
¡Que mal hice, qué mal hice
De escaparme fugitiva
De mi hermano! ¿No valiera
Mas que su cólera altiva
Me diera la muerte, cuando
Llegó á ver la suerte mia?
Llamarle quiero, que vuelva
Con saña más vengativa
Y me dé muerte: confusas
Voces el eco repita,
Diciendo.....

ESCENA II.

CRESPO.—ISABEL.

CRESPO. (*Dentro.*)

Vuelve á matarme.
Serás piadoso homicida;
Que no es piedad el dejar
A un desdichado con vida.

ISABEL.

¿Qué voz es ésta, qué mal
Pronunciada y poco oida,
No se deja conocer?

CRESPO. (*Dentro.*)

Dadme muerte¡ si os obliga
Ser piadosos.

ISABEL.

¡Cielos, cielos!
Otro la muerte apellida,
Otro desdichado hay más,
Que hoy á pesar suyo viva.
(Aparta unas ramas y descúbrese Crespo atado.)
Mas ¿qué es lo que ven mis ojos?

CRESPO.

Si piedades solicita
Cualquiera que aqueste monte
Temerosamente pisa,
Llegue á dar muerte.... Mas ¡cielos!
¿Qué es lo que mis ojos miran?

ISABEL.

Atadas atras las manos
A una rigurosa encina.....

CRESPO.

Enterneciendo los cielos
Con las voces que apellida.....

ISABEL.

Mi padre está.

CRESPO.

Mi hija veo.

ISABEL.

¡Padre y señor!

CRESPO.

Hija mia,
Llégate, y quita estos lazos.

ISABEL.

No me atrevo; que si quitan

Los lazos que te aprisionan
Una vez las manos mias,
No me atreveré, señor,
A contarte mis desdichas,
A referirte mis penas;
Porque si una vez te miras
Con manos, y sin honor,
Me darán muerte tus iras;
Y quiero, ántes que lo veas,
Referirte mis fatigas.

CRESPO.

Detente, Isabel, detente
No prosigas, que hay desdichas,
Que para contarlas, no
Es menester referirlas.

ISABEL.

Hay muchas cosas que sepas,
Y es forzoso que al decirlas,
Tu valor se irrite, y quieras
Vengarlas ántes de oirlas.
—Estaba anoche gozando
La seguridad tranquila,
Que al abrigo de tus canas
Mis años me prometian,
Cuando aquellos embozados
Traidores (que determinan
Que lo que el honor defiende
El atrevimiento rinda)
Me robaron : bien así
Como de los pechos quita
Carnicero hambriento lobo
A la simple corderilla.
Aquel Capitan, aquel
Huésped ingrato, que el dia

Primero introdujo en casa
Tan nunca esperada cisma
De traiciones y cautelas,
De pendencias y rencillas,
Fue el primero que en sus brazos
Me cogió, miéntras le hacian
Espaldas otros traidores,
Que en su bandera militan.
Aqueste intrincado, oculto
Monte, que está á la salida
Del lugar, fué su sagrado:
¿Cuándo de la tiranía
No son sagrado los montes?
Aqui ajena de mí misma
Dos veces me miré, cuando
Aun tu voz, que me seguia,
Me dejó; porque ya el viento,
A quien tus acentos fias,
Con la distancia, por puntos
Adelgazándose iba;
De suerte, que las que eran
Antes razones distintas,
No eran voces, sino ruido;
Luégo, en el viento esparcidas,
No eran voces, sino ecos
De unas confusas noticias;
Como aquel que oye un clarin,
Que cuando dél se retira,
Le queda por mucho rato,
Si no el ruido, la noticia.
El traidor pues en mirando
Que ya nadie hay que le siga,
Que ya nadie hay que me ampare,
Porque hasta la luna misma
Ocultó entre pardas sombras,

O cruel ó vengativa,
Aquella ¡ay de mí! prestada
Luz que del sol participa,
Pretendió ¡ay de mí otra vez
Y otras mil! con fementidas
Palabras, buscar disculpa
A su amor. ¿A quién no admira
Querer de un instante á otro
Hacer la ofensa caricia?
¡Mal haya el hombre, mal haya
El hombre que solicita
Por fuerza ganar un alma,
Pues no advierte, pues no mira
Que las victorias de amor,
No hay trofeo en que consistan,
Sino en granjear el cariño
De la hermosura que estiman!
Porque querer sin el alma
Una hermosura ofendida
Es querer á una mujer
Hermosa, pero no viva.
¡Qué ruegos, qué sentimientos
Ya de humilde, ya de altiva,
No le dije! Pero en vano;
Pues (calle aquí la voz mia)
Soberbio (enmudezca el llanto)
Atrevido (el pecho gima)
Descortés (lloren los ojos)
Fiero (ensordezca la envidia)
Tirano (falte el aliento)
Osado (luto me vista).....
Y si lo que la voz yerra,
Tal vez con la accion se explica,
De vergüenza cubro el rostro,
De empacho lloro ofendida,

De rabia tuerzo las manos,
El pecho rompo de ira.
Entiende tú las acciones,
Pues no hay voces que lo digan;
Baste decir que á las quejas
De los vientos repetidas,
En que ya no pedia al cielo
Socorro, sino justicia,
Salió el alba, y con el alba,
Trayendo la luz por guía,
Sentí ruido entre unas ramas.
Vuelvo á mirar quién sería,
Y veo á mi hermano. ¡Ay cielos!
¿Cuándo, cuando ¡ah suerte impía!
Llegaron á un desdichado
Los favores más aprisa?
El á la dudosa luz,
Que, si no alumbra, ilumina,
Reconoce el daño, ántes
Que ninguno se lo diga;
Que son linces los pesares,
Que penetran con la vista.
Sin hablar palabra, saca
El acero que aquel dia
Le ceñiste; el Capitan,
Que el tardo socorro mira
En mi favor, contra el suyo
Saca la blanca cuchilla;
Cierra el uno con el otro,
Este repara, aquel tira;
Y yo, en tanto que los dos
Generosamente lidian,
Viendo temerosa y triste
Que mi hermano no sabía
Si tenía culpa ó no,

Por no aventurar mi vida
En la disculpa, la espalda
Vuelvo, y por la entretejida
Maleza del monte huyo;
Pero no con tanta prisa,
Que no biciese de unas ramas
Intrincadas celosías,
Porque deseaba, señor,
Saber lo mismo que huia.
A poco rato, mi hermano
Dió al Capitan una herida:
Cayó, quiso asegundarle,
Cuando los que ya venian
Buscando á su capitan,
En su venganza se irritan.
Quiere defenderse; pero
Viendo que era una cuadrilla,
Corre veloz: no le siguen,
Porque todos determinan
Más acudir al remedio
Que á la venganza que incitan.
En brazos al Capitan
Volvieron hácia la villa
Sin mirar en su delito;
Que en las penas sucedidas,
Acudir determinaron
Primero á la más precisa.
Yo pues que atenta miraba
Eslabonadas y asidas
Unas ánsias de otras ánsias,
Ciega, confusa y corrida,
Discurrí, bajé, corrí,
Sin luz, sin norte, sin guia,
Monte, llano y espesura,
Hasta que á tus piés rendida

Antes que me dés la muerte
Te he contado mis desdichas.
Ahora que ya lo sabes,
Rigurosamente anima
Contra mi vida el acero,
El valor contra mi vida;
Que ya para que me mates,
Aquestos lazos te quitan (*Le desata.*)
Mis manos: alguno dellos
Mi cuello infeliz oprima.
Tu hija soy, sin honra estoy
Y tú libre: solicita
Con mi muerte tu alabanza,
Para que de ti se diga
Que por dar vida á tu honor,
Diste la muerte á tu hija.

CRESPO.

Alzate, Isabel, del suelo:
No, no estés más de rodillas;
Que á no haber estos sucesos
Que atormenten y que aflijan,
Ociosas fueran las penas
Sin estimacion las dichas.
Para los hombres se hicieron,
Y es menester que se impriman
Con valor dentro del pecho.
Isabel, vamos aprisa,
Demos la vuelta á mi casa;
Que este muchacho peligra,
Y hemos menester hacer
Diligencias exquisitas
Por saber dél y ponerle
En salvo.

ISABEL. (*Ap.*)

Fortuna mia,
O mucha cordura, ó mucha
Cautela es esta.

CRESPO.

Camina.

(*Vanse.*)

—

Calle á la entrada del pueblo.

ESCENA III.

CRESPO, ISABEL.

CRESPO.

¡Vive Dios, que si la fuerza
Y necesidad precisa
De curarse hizo volver
Al Capitan á la villa,
Que pienso que le está bien
Morirse de aquella herida,
Por excusarse de otra
Y otras mil! que el ánsia mia
No ha de parar, hasta darle
La muerte. Ea, vamos, hija,
A nuestra casa.

ESCENA IV.

EL ESCRIBANO.—CRESPO, ISABEL.

ESCRIBANO.

¡Oh señor
Pedro Crespo! dadme albricias.

CRESPO.

¡Albricias! ¿De qué, Escribano?

ESCRIBANO.

El Concejo aqueste dia
Os ha hecho alcalde, y teneis
Para estrena de justicia
Dos grandes acciones hoy:
La primera es la venida
Del Rey, que estará hoy aquí
O mañana en todo el dia,
Segun dicen; es la otra
Que ahora han traido á la villa
De secreto unos soldados
A curarse con gran prisa,
A aquel capitan, que ayer
Tuvo aquí su compañía.
El no dice quién le hirió;
Pero si esto se averigua,
Será una gran causa.

CRESPO.

(*Ap.*) ¡Cielos!
¡Cuando vengarse imagina,
Me hace dueño de mi honor
La vara de la justicia!
¿Cómo podré delinquir
Yo, si en esta hora misma
Me ponen á mí por juez,
Para que otros no delincan?
Pero cosas como aquestas
No se ven con tanta prisa.
(*Alto.*) En extremo agradecido
Estoy á quien solicita
Honrarme.

ESCRIBANO.

Venid á la casa
Del concejo, y recibida
La posesion de la vara,
Haréis en la causa misma
Averiguaciones.

CRESPO.

Vamos.—
A tu casa te retira.

ISABEL.

¡ Duélase el cielo de mí!
¿No he de acompañarte?

CRESPO.

Hija,
Ya teneis el padre alcalde:
El os guardará justicia.

(*Vanse.*)

—

Alojamiento del Capitan.

ESCENA V.

EL CAPITAN, *con banda, como herido*; EL SARGENTO.

CAPITAN.

Pues la herida no era nada,
¿Por qué me hicisteis volver
Aquí?

SARGENTO.

¿Quién pudo saber
Lo que era ántes de curada?
Ya la cura prevenida,

Hemos de considerar
Que no es bien aventurar
Hoy la vida por la herida.
¿No fuera mucho peor
Que te hubieras desangrado?

CAPITAN.

Puesto que ya estoy curado,
Detenernos será error.
Vámonos, ántes que corra
Voz de que estamos aquí.
¿Están ahí los otros?

SARGENTO.

Sí.

CAPITAN.

Pues la fuga nos socorra
Del riesgo destos villanos;
Que si se llega á saber
Que estoy aquí, habrá de ser
Fuerza apelar á las manos.

ESCENA VI.

REBOLLEDO.—EL CAPITAN, EL SARGENTO.

REBOLLEDO.

La justicia aquí se ha entrado.

CAPITAN.

¿Qué tiene que ver conmigo
Justicia ordinaria?

REBOLLEDO.

Digo
Que ahora hasta aquí ha llegado.

CAPITAN.

Nada me puede á mi estar
Mejor. Llegando á saber
Que estoy aquí, no hay temer
A la gente del lugar;
Que la justicia, es forzoso
Remitirme en esta tierra
A mi consejo de guerra:
Con que, aunque el lance es penoso,
Tengo mi seguridad.

REBOLLEDO.

Sin duda, se ha querellado
El villano.

CAPITAN.

Eso he pensado.

ESCENA VII.

CRESPO, EL ESCRIBANO, LABRADORES.— DICHOS.

CRESPO. (*Dentro.*)

Todas las puertas tomad,
Y no me salga de aquí
Soldado que aquí estuviere;
Y al que salirse quisiere,
Matadle.

CAPITAN.

Pues ¿cómo así
Entrais? (*Ap.*) Mas ¡qué es lo que veo!

(*Sale Pedro Crespo, con vara, y labradores.*)

CRESPO.

¿Cómo no? A mi parecer,

La justicia ¿há menester
Más licencia?

CAPITAN.

A lo que creo,
La justicia (cuando vos
De ayer acá lo seais)
No tiene, si lo mirais,
Que ver conmigo.

CRESPO.

Por Dios,
Señor, que no os altereis;
Que sólo á una diligencia
Vengo, con vuestra licencia,
Aquí, y que solo os quedeis
Importa.

CAPITAN. (*Al Sargento y á Rebolledo.*)

Salíos de aquí.

CRESPO. (*A los labradores.*)

Salíos vosotros tambien.
(*Ap. al Escribano.*)
Con esos soldados ten
Gran cuidado.

ESCRIBANO.

Harélo así.

(*Vanse los labradores, el Sargento, Rebolledo y el Escribano.*)

ESCENA VIII.

CRESPO, EL CAPITAN.

CRESPO.

Ya que yo, como justicia,

Me valí de su respeto
Para obligaros á oirme,
La vara á esta parte dejo,
Y como un hombre no más,
Deciros mis penas quiero.
(Arrima la vara.)
Y puesto que estamos solos,
Señor Don Alvaro, hablemos
Más claramente los dos,
Sin que tantos sentimientos
Como han estado encerrados
En las cárceles del pecho
Acierten á quebrantar
Las prisiones del silencio.
Yo soy un hombre de bien,
Que á escoger mi nacimiento,
No dejára (es Dios testigo)
Un escrúpulo, un defecto
En mí, que suplir pudiera
La ambicion de mi deseo.
Siempre acá entre mis iguales
Me he tratado con respeto:
De mí hacen estimacion
El cabildo y el concejo.
Tengo muy bastante hacienda,
Porque no hay, gracias al cielo,
Otro labrador más rico
En todos aquestos pueblos
De la comarca; mi hija
Se ha criado, á lo que pienso,
Con la mejor opinion,
Virtud y recogimiento
Del mundo: tal madre tuvo:
Téngala Dios en el cielo.
Bien pienso que bastará,

Señor, para abono desto,
El ser rico, y no haber quien
Me murmure; ser modesto,
Y no haber quien me baldone;
Y mayormente, viviendo
En un lugar corto, donde
Otra falta no tenemos
Más que saber unos de otros
Las faltas y los defectos,
Y ¡pluguiera á Dios, señor,
Que se quedára en saberlos!
Si es muy hermosa mi hija,
Díganlo vuestros extremos.....
Aunque pudiera, al decirlo,
Con mayores sentimientos
Llorarlo porque esto fue
Mi desdicha.—No apuremos
Toda la ponzoña al vaso;
Quédese algo al sufrimiento.
—No hemos de dejar, señor,
Salirse con todo al tiempo;
Algo hemos de hacer nosotros
Para encubrir sus defectos.
Este, ya veis si es bien grande,
Pues aunque encubrirle quiero,
No puedo; que sabe Dios
Que á poder estar secreto
Y sepultado en mí mismo,
No viniera á lo que vengo;
Que todo esto remitiera,
Por no hablar, al sufrimiento.
Deseando pues remediar
Agravio tan manifiesto.
Buscar remedio á mi afrenta,
Es venganza, no es remedio;

Y vagando de uno en otro,
Uno solamente advierto,
Que á mí me está bien, y á vos,
No mal; y es, que desde luégo
Os tomeis toda mi hacienda,
Sin que para mi sustento
Ni el de mi hijo (á quien yo
Traeré á echar á los piés vuestros)
Reserve un maravedí,
Sino quedarnos pidiendo
Limosna, cuando no haya
Otro camino, otro medio
Con que poder sustentarnos.
Y si quereis desde luégo
Poner una S y un clavo
Hoy á los dos y vendernos,
Será aquesta cantidad
Más del dote que os ofrezco.
Restaurad una opinion
Que habeis quitado. No creo
Que desluzcais vuestro honor,
Porque los merecimientos
Que vuestros hijos, señor,
Perdieren por ser mis nietos,
Ganarán con más ventaja,
Señor, por ser hijos vuestros.
En Castilla, el refran dice
Que el caballo (y es lo cierto)
Lleva la silla. — Mirad (*De rodillas.*)
Que á vuestros piés os lo ruego
De rodillas, y llorando
Sobre estas canas, que el pecho,
Viendo nieve y agua, piensa
Que se me están derritiendo.
¿Qué os pido? Un honor os pido,

Que me quitasteis vos mesmo;
Y con ser mio, parece,
Segun os le estoy pidiendo
Con humildad, que no es mio
Lo que os pido, sino vuestro.
Mirad que puedo tomarle
Por mis manos, y no quiero,
Sino que vos me le deis.

CAPITAN.

Ya me falta el sufrimiento.
Viejo cansado y prolijo,
Agradeced que no os doy
La muerte á mis manos hoy,
Por vos y por vuestro hijo;
Porque quiero que debais
No andar con vos más cruel,
A la beldad de Isabel.
Si vengar solicitais
Por armas vuestra opinion,
Poco tengo que temer;
Si por justicia ha de ser,
No teneis jurisdiccion.

CRESPO.

¿Que, en fin, no os mueve mi llanto?

CAPITAN.

Llanto no se ha de creer
De viejo, niño y mujer.

CRESPO.

¡Qué no pueda dolor tanto
Mereceros un consuelo!

CAPITAN.

¿Qué más consuelo quereis,
Pues con la vida volveis?

CRESPO.

Mirad que echado en el suelo,
Mi honor á voces os pido.

CAPITAN.

¡Qué enfado!

CRESPO.

Mirad que soy
Alcalde en Zalamea hoy.

CAPITAN.

Sobre mí no habeis tenido
Jurisdiccion : el consejo
De guerra enviará por mí.

CRESPO.

¿En eso os resolveis?

CAPITAN.

Sí,
Caduco y cansado viejo.

CRESPO.

¿No hay remedio?

CAPITAN.

Sí, el callar
Es el mejor para vos.

CRESPO.

¿No otro?

CAPITAN.

No.

CRESPO.

Pues juro á Dios,
Que me lo habeis de pagar. —
Hola! (*Levántase y toma la vara.*)

ESCENA IX.

LABRADORES. — CRESPO, EL CAPITAN.

UN LABRADOR. (*Dentro.*)
¡Señor!

CAPITAN. (*Ap.*)
¿Qué querrán
Estos villanos hacer?
(*Salen los labradores.*)

LABRADORES.
¿Qué es lo que mandas?

CRESPO.
Prender
Mando al señor Capitan.

CAPITAN.
¡Buenos son vuestros extremos!
Con un hombre como yo,
Y en servicio del Rey, no
Se puede hacer.

CRESPO.
Probarémos.
De aquí, si no es preso ó muerto,
No saldréis.

CAPITAN.
Yo os apercibo
Que soy un capitan vivo.

CRESPO.
¿Soy yo acaso alcalde muerto?
Daos al instante á prision.

CAPITAN.

No me puedo defender :
Fuerza es dejarme prender.
Al Rey desta sinrazon
Me quejaré.

CRESPO.

Yo tambien
De esotra : — y áun bien que está
Cerca de aquí, y nos oirá
A los dos. — Dejar es bien
Esa espada.

CAPITAN.

No es razon
Que....

CRESPO.

¿Cómo no, si vais preso?

CAPITAN.

Tratad con respeto....

CRESPO.

Eso
Está muy puesto en razon.
Con respeto le llevad
A las casas, en efeto,
Del concejo; y con respeto
Un par de grillos le echad
Y una cadena; y tened,
Con respeto, gran cuidado
Que no hable á ningun soldado;
Y á esos dos tambien poned
En la cárcel, que es razon,
Y aparte, porque despues,
Con respeto, á todos tres
Les tomen la confesion.

Y aquí, para entre los dos,
Si hallo harto paño, en efeto,
Con muchísimo respeto
Os he de ahorcar, juro á Dios.

CAPITAN.

¡Ah villanos con poder!

(*Vanse los labradores con el Capitan.*)

ESCENA X.

REBOLLEDO, LA CHISPA, EL ESCRIBANO. — CRESPO.

ESCRIBANO.

Este paje, este soldado
Son á los que mi cuidado
Sólo ha podido prender;
Que otro se puso en huida.

CRESPO.

Este el pícaro es que canta:
Con un paso de garganta
No ha de hacer otro en su vida.

REBOLLEDO.

¿Pues qué delito es, señor,
El cantar?

CRESPO.

Que es virtud siento,
Y tanto, que un instrumento
Tengo en que canteis mejor.
Resolveos á decir....

REBOLLEDO.

¿Qué?

CRESPO.

Cuanto anoche pasó....

REBOLLEDO.

Tu hija mejor que yo
Lo sabe.

CRESPO.

O has de morir.

CHISPA. (*Ap. á él.*)

Rebolledo, determina
Negarlo punto por punto:
Serás, si niegas, asunto
Para una jacarandina
Que cantaré.

CRESPO.

A vos despues
Tambien os harán cantar.

CHISPA.

A mí no me pueden dar
Tormento.

CRESPO.

Sepamos, pues,
¿Por qué?

CHISPA.

Eso es cosa asentada
Y que no hay ley que tal mande.

CRESPO.

¿Qué causa teneis?

CHISPA.

Bien grande.

CRESPO.

Decid, ¿cuál?

CHISPA.

Estoy preñada.

CRESPO.

¿Hay cosa más atrevida?
Más la cólera me inquieta.
¿No sois paje de jineta?

CHISPA.

No, señor, sino de brida.

CRESPO.

Resolveos á decir
Vuestros dichos.

CHISPA.

Sí dirémos
Aun más de lo que sabemos;
Que peor será morir.

CRESPO.

Eso excusará á los dos
Del tormento.

CHISPA.

Si es así,
Pues para cantar nací,
He de cantar, vive Dios.
(*Canta.*) *Tormento me quieren dar.*

REBOLLEDO. (*Canta.*)

¿Y qué quieren darme á mí?

CRESPO.

¿Qué haceis?

CHISPA.

Templar desde aquí,
Pues que vamos á cantar. (*Vanse.*)

Sala en casa de Crespo.

ESCENA XI.

JUAN.

Desde que al traidor herí
En el monte, desde que
Riñendo con él (porque
Llegaron tantos) volví
La espalda, el monte he corrido,
La espesura he penetrado,
Y á mi hermana no he encontrado.
En efecto, me he atrevido
A venirme hasta el lugar
Y entrar dentro de mi casa,
Donde todo lo que pasa
A mi padre he de contar.
Veré lo que me aconseja
Que haga ¡cielos! en favor
De mi vida y de mi honor.

ESCENA XII.

INES, ISABEL, *muy triste.* — JUAN.

INES.

Tanto sentimiento deja;
Que vivir tan afligida,
No es vivir, matarte es.

ISABEL.

¿Pues quién te ha dicho ¡ay Ines!
Que no aborrezco la vida?

JUAN.

Diré á mi padre.... (*Ap.* ¡Ay de mí!
¿No es ésta Isabel? Es llano.
Pues ¿qué espero?) (*Saca la daga.*

INES.

¡Primo!

ISABEL.

¡Hermano!

¿Que intentas?

JUAN.

Vengar así
La ocasion en que hoy has puesto
Mi vida y mi honor.

ISABEL.

Advierte....

JUAN.

¡Tengo de darte la muerte,
Viven los cielos!

ESCENA XIII.

CRESPO, LABRADORES.— DICHOS.

CRESPO.

¿Qué es esto?

JUAN.

Es satisfacer, señor,
Una injuria, y es vengar
Una ofensa y castigar....

CRESPO.

Basta, basta; que es error
Que os atrevais á venir....

JUAN.

¿Qué es lo que mirando estoy?

CRESPO.

Delante así de mí hoy,

Acabando ahora de herir
En el monte un capitan....

JUAN.

Señor, si le hice esa ofensa.
Que fué en honrada defensa,
De tu honor....

CRESPO.

Ea, basta, Juan. —
Hola, llevadle tambien
Preso.

JUAN.

¿A tu hijo, señor,
Tratas con tanto rigor?

CRESPO.

Y áun á mi padre tambien
Con tal rigor le tratára.
(*Ap.*) (Aquesto es asegurar
Su vida, y han de pensar
Que es la justicia más rara
Del mundo.)

JUAN.

Escucha por qué,
Habiendo un traidor herido,
A mi hermana he pretendido
Matar tambien.

CRESPO.

Ya lo sé;
Pero no baste sabello
Yo como yo; que ha de ser
Como alcalde, y he de hacer
Informacion sobre ello.
Y hasta que conste qué culpa

Te resulta del proceso,
Tengo de tenerte preso.
(*Ap.*) (Yo le hallaré la disculpa.)

JUAN.

Nadie entender solicita
Tu fin, pues sin honra ya,
Prendes á quien te la da,
Guardando á quien te la quita.
(*Llévanle preso.*)

ESCENA XIV.

CRESPO, ISABEL, INES.

CRESPO.

Isabel, entra á firmar
Esta querella que has dado
Contra aquel que te ha injuriado.

ISABEL.

Tú, que quisiste ocultar
La ofensa que el alma llora,
¡Así intentas publicarla!
Pues no consigues vengarla,
Consigue el callarla ahora.

CRESPO.

No : ya que como quisiera,
Me quita esta obligacion
Satisfacer mi opinion,
Ha de ser desta manera. (*Vase Isabel.*)
Ines, pon ahí esa vara;
Que pues por bien no ha querido
Ver el caso concluido,
Querrá por mal.
(*Vase Ines.*)

ESCENA XV.

DON LOPE, SOLDADOS.—CRESPO.

DON LOPE. (*Dentro.*)
Pára, pára.

CRESPO.

¿Qué es aquesto? ¿Quién, quién hoy
Se apea en mi casa así?
Pero ¿quién se ha entrado aquí?
(*Salen Don Lope y soldados.*)

DON LOPE.

¡Oh Pedro Crespo! Yo soy,
Que volviendo á este lugar
De la mitad del camino
(Donde me trae, imagino,
Un grandísimo pesar),
No era bien ir á apearme
A otra parte, siendo vos
Tan amigo.

CRESPO.

Guárdeos Dios;
Que siempre tratais de honrarme.

DON LOPE.

Vuestro hijo no ha parecido
Por allá.

CRESPO.

Presto sabréis
La ocasion: la que teneis,
Señor, de haberos venido,
Me haced merced de contar;
Que venís mortal, señor.

DON LOPE.

La desvergüenza es mayor
Que se puede imaginar.
Es el mayor desatino
Que hombre ninguno intentó.
Un soldado me alcanzó
Y me díjo en el camino....
—Que estoy perdido, os confieso,
De cólera.

CRESPO.

Proseguí.

DON LOPE.

Que un alcaldillo de aquí
Al Capitan tiene preso.—
Y ¡vive Dios! no he sentido
En toda aquesta jornada
Esta pierna excomulgada,
Sino es hoy, que me ha impedido
El haber ántes llegado
Donde el castigo le dé.
¡Vive Jesucristo, que
Al grande desvergonzado
A palos le he de matar!

CRESPO.

Pues habeis venido en balde,
Porque pienso que el alcalde
No se los dejará dar.

DON LOPE.

Pues dárselos, sin que deje
Dárselos.

CRESPO.

Malo lo veo;

Ni que haya en el mundo creo
Quien tan mal os aconseje.
¿Sabeis por qué le prendió?

DON LOPE.

No; más sea lo que fuere,
Justicia la parte espere
De mí, que tambien sé yo
Degollar, si es necesario.

CRESPO.

Vos no debeis de alcanzar,
Señor, lo que en un lugar
Es un alcalde ordinario.

DON LOPE.

¿Será mas que un villanote?

CRESPO.

Un villanote será,
Que si cabezudo da
En que ha de darle garrote,
Par Dios, se salga con ello.

DON LOPE.

No se saldrá tal, par Dios;
Y si por ventura vos,
Si sale ó no, quereis vello,
Decid dónde vive ó no.

CRESPO.

Bien cerca vive de aquí.

DON LOPE.

Púes á decirme vení
Quién es el alcalde.

CRESPO.

Yo.

DON LOPE.

¡Vive Dios, que si sospecho!.....

CRESPO.

¡Vive Dios, como os lo he dicho!

DON LOPE.

Pues, Crespo, lo dicho dicho.

CRESPO.

Pues, señor, lo hecho hecho.

DON LOPE.

Yo por el preso he venido,
Y á castigar este exceso.

CRESPO.

Pues yo acá le tengo preso
Por lo que acá ha sucedido.

DON LOPE.

¿Vos sabeis que á servir pasa
Al Rey, y soy su juez yo?

CRESPO.

¿Vos sabeis que me robó
A mi hija de mi casa?

DON LOPE.

¿Vos sabeis que mi valor
Dueño desta causa ha sido?

CRESPO.

¿Vos sabeis cómo atrevido
Robó en un monte mi honor?

DON LOPE.

¿Vos sabeis cuánto os prefiere
El cargo que he gobernado?

CRESPO.

¿Vos sabeis que le he rogado
Con la paz y no la quiero?

DON LOPE.

Que os entrais, es bien se arguya,
En otra jurisdiccion.

CRESPO.

El se me entró en mi opinion,
Sin ser jurisdiccion suya.

DON LOPE.

Yo sabré satisfacer,
Obligándome á la paga.

CRESPO.

Jamas pedí á nadie que haga.
Lo que yo me puedo hacer.

DON LOPE.

Yo me he de llevar el preso.
Ya estoy en ello empeñado.

CRESPO.

Yo por acá he sustanciado
El proceso.

DON LOPE.

¿ Qué es proceso ?

CRESPO.

Unos pliegos de papel
Que voy juntando, en razon
De hacer la averiguacion
De la causa.

DON LOPE.

Iré por él
A la cárcel.

CRESPO.

No embarazo
Que vais, sólo se repare,
Que hay órden, que al que llegáre,
Le den un arcabuzazo.

DON LOPE.

Como esas balas estoy
Enseñado yo á esperar.
(Mas no se ha de aventurar
Nada en esta accion de hoy.)
Hola, soldado, id volando,
Y á todas las compañías
Que alojadas estos dias
Han estado y van marchando,
Decid que bien ordenadas
Lleguen aquí en escuadrones,
Con balas en los cañones
Y con las cuerdas caladas.

UN SOLDADO.

No fué menester llamar
La gente; que habiendo oido
Aquesto que ha sucedido,
Se han entrado en el lugar.

DON LOPE.

Pues vive Dios, que he de ver
Si me dan el preso ó no.

CRESPO.

Pues vive Dios, que ántes yo
Haré lo que se ha de hacer.

(*Vanse.*)

Sala de la cárcel.

ESCENA XVI.

DON LOPE, EL ESCRIBANO, SOLDADOS, CRESPO, *todos dentro.*

(*Suenan cajas.*)

DON LOPE.

Esta es la cárcel, soldados,
Adonde está el Capitan.
Si no os le dan, al momento
Poned fuego y la abrasad,
Y si se pone en defensa
El lugar, todo el lugar.

ESCRIBANO.

Ya, aunque la cárcel enciendan,
No han de darle libertad.

SOLDADOS.

Mueran aquestos villanos.

CRESPO.

¿Que mueran? Pues ¡qué! ¿no hay mas?

DON LOPE.

Socorro les ha venido.
Romped la cárcel: llegad,
Romped la puerta.

ESCENA XVII.

Salen los SOLDADOS Y DON LOPE *por un lado; y por otro* EL REY, CRESPO, LABRADORES Y ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

¿Qué es esto?

Pues ¡ desta manera estais,
Viniendo yo!

DON LOPE.

Esta es, señor,
La mayor temeridad
De un villano, que vió el mundo;
Y, vive Dios, que á no entrar
En el lugar tan aprisa,
Señor, vuestra Majestad,
Que habia de hallar luminarias
Puestas por todo el lugar.

REY.

¿Qué ha sucedido?

DON LOPE.

Un alcalde
Ha prendido un capitan,
Y viniendo yo por él,
No le quieren entregar.

REY.

¿Quién es el alcalde?

CRESPO.

Yo.

REY.

¿Y qué disculpa me dais?

CRESPO.

Este proceso, en quien bien
Probado el delito está,
Digno de muerte, por ser
Una doncella robar,
Forzarla en un despoblado,
Y no quererse casar
Con ella, habiendo su padre
Rogádole con la paz.

DON LOPE.

Este es el alcalde, y es
Su padre.

CRESPO.

No importa en tal
Caso, porque si un extraño
Se viniera á querellar,
¿No habria de hacer justicia?
Sí: pues ¿qué más se me da
Hacer por mi hija lo mismo
Que hiciera por los demas?
Fuera de que, como he preso
Un hijo mio, es verdad
Que no escuchára á mi hija,
Pues era la sangre igual..... (1)
Mírese si está bien hecha
La causa, miren si hay
Quien diga que yo haya hecho
En ella alguna maldad,
Si he inducido algun testigo,
Si está escrito algo de más
De lo que he dicho, y entónces
Me den muerte.

REY.

Bien está
Sentenciado; pero vos
No teneis autoridad
De ejecutar la sentencia
Que toca á otro tribunal.
Allá hay justicia, y así
Remitid el preso.

---

(1) Ha de faltar algo: en otros muchos pasajes de la comedia creemos que sucede lo mismo, ó que está viciado el texto.

CRESPO.

Mal
Podré, señor, remitirle.
Porque como por acá
No hay más que sola una audiencia,
Cualquiera sentencia que hay,
La ejecuta ella, y así
Está ejecutada ya.

REY.

¿Qué decís?

CRESPO.

Si no creeis
Que es esto, señor, verdad,
Volved los ojos, y vedlo.
Aqueste es el Capitan.

(*Abren una puerta, y aparece dado garrote en una silla el Capitan.*)

REY.

Pues ¿cómo así os atrevisteis?.....

CRESPO.

Vos habeis dicho que está
Bien dada aquesta sentencia:
Luégo esto no está hecho mal.

REY.

El consejo ¿no supiera
La sentencia ejecutar?

CRESPO.

Toda la justicia vuestra
Es sólo un cuerpo no más:
Si este tiene muchas manos,
Decid, ¿qué más se me da
Matar con aquesta un hombre,

Que estotra habia de matar?
Y ¿qué importa errar lo ménos,
Quien ha acertado lo más?

REY.

Pues ya que aquesto es así,
¿Por qué, como á capitan
Y caballero, no hicisteis
Degollarle?

CRESPO.

¿Eso dudais?
Señor, como los hidalgos
Viven tan bien por acá,
El verdugo que tenemos,
No ha aprendido á degollar.
Y esa es querella del muerto,
Que toca á su autoridad,
Y hasta que él mismo se queje,
No les toca á los demas.

REY.

Don Lope, aquesto ya es hecho.
Bien dada la muerte está;
Que errar lo ménos no importa,
Si acertó lo principal.
Aquí no quede soldado
Alguno, y haced marchar
Con brevedad; que me importa
Llegar presto á Portugal.—
Vos, por alcalde perpétuo
De aquesta villa os quedad.

CRESPO.

Sólo vos á la justicia
Tanto supierais honrar.

(*Vase el Rey y el acompañamiento.*)

DON LOPE.

Agraceced al buen tiempo
Que llegó su majestad.

CRESPO.

Por Dios, aunque no llegára,
No tenía remedio ya.

DON LOPE.

¿No fuera mejor hablarme,
Dando el preso, y remediar
El honor de vuestra hija?

CRESPO.

En un convento entrará;
Que ha elegido y tiene esposo,
Que no mira en calidad.

DON LOPE.

Pues dadme los demas presos.

CRESPO.

Al momento los sacad.

(*Vase el Escribano.*)

ESCENA XVIII.

REBOLLEDO, LA CHISPA; SOLDADOS; *despues*, JUAN.—DON LOPE, CRESPO, SOLDADOS Y LABRADORES.

DON LOPE.

Vuestro hijo falta, porque
Siendo mi soldado ya,
No ha de quedar preso.

CRESPO.

Quiero

Tambien, señor, castigar
El desacato que tuvo
De herir á su capitan;
Que aunque es verdad que su honor
A esto le pudo obligar,
De otra manera pudiera....

DON LOPE.

Pedro Crespo, bien está.
Llamadle.

CRESPO.

Ya él está aquí.

(*Sale Juan.*)

JUAN

Las plantas, señor, me dad;
Que á ser vuestro esclavo iré.

REBOLLEDO.

Yo no pienso ya cantar
En mi vida.

CHISPA.

Pues yo sí,
Cuantas veces á mirar
Llegue el pasado instrumento.

CRESPO.

Con que fin el autor da
A esta historia verdadera:
Sus defectos perdonad.



ENTREMESES.

LA PLAZUELA DE SANTA CRUZ.

PERSONAS.

Don Gil.
Un herbolario.
Un espadero.
Un librero.
Un hombre.
Una frutera.
Una entremetida.
Una prendera.
Uno que saca manchas.
Cuatro presos.

Calle.

Salen DON GIL Y UN HOMBRE.

HOMBRE.

¿A dónde vais tan de mañana?

DON GIL.

Amigo,
Voy hácia Santa Cruz.

HOMBRE.

Dios me es testigo
Que no he visto hombre que madrugue tanto.

DON GIL.

Yo sí lo he visto.

HOMBRE.

¿Vos? Mucho me espanto.
Mas, quién es, saber quiero.

DON GIL.

¡Que no lo echeis de ver! Vos, majadero;
Que si tanto no hubierais madrugado,
Fuera imposible haberme aquí encontrado.

HOMBRE.

Teneis razon. Mas á ir allá ¿qué os mueve?

DON GIL.

Tengo en la cárcel un negocio leve
Sobre el averiguar cierto disgusto;
Y mas, que para mí no hay mayor gusto
Que entre cuantos allí ponen sus tiendas
Ver cada dia cuatro mil contiendas.
Y pues hácia allá vais, no es conveniente
Referiros el número de gente,
Que á todos causa regocijo y risa.

HOMBRE.

Yo lo veré. Venid; que estoy de prisa.

(*Vanse.*)

Plazuela de Santa Cruz, con vista de la cárcel de Corte.

FRUTERA. (*Dentro.*)

Sácame aquesta tienda. ¿Te haces ganga?
Servir ó no servir: ¿es mojiganga?

UNO. (*Dentro.*)

Aquí está ya, señora: no deis voces.

FRUTERA. (*Dentro.*)

Calla; que te daré cuatro mil coces.

PRENDERA. (*Dentro.*)

Desátame esos líos.

FRUTERA. (*Dentro.*)

Pon el peso.

HERBOLARIO. (*Dentro.*)

Llega acá esa banasta. ¡Pierdo el seso!

FRUTERA. (*Dentro.*)

Ten ese garabato, impertinente.

SACAMANCHAS. (*Dentro.*)

Ya por las calles anda mucha gente.

Salen TODOS *con sus tiendas y mesas.*

LIBRERO.

Pues á vender; y sin hacer extremos,
Para ver si hay quien compre, pregonemos,

(*Los que supieren cantar, lo canten, y si no, represéntenlo.*)

FRUTERA.

Por fea y vender camuesas
Serpiente todos me llaman,
Y por ser propio de sierpes
Engañar con las manzanas.

SACAMANCHAS.

Yo confieso que en mi oficio
Se encierra virtud muy rara;
Pues ya que no quita culpas,
Por lo ménos saca manchas.

PRENDERA.

Yo salgo aquí á vender prendas,
Y hallo en eso mi ganancia,
Porque, en llegando á venderse,
Ya están todas rematadas.

HERBOLARIO.

Herbolario soy, señores,
Y todos de mí se cansan,
Por ver que soy de la hoja
Y ando siempre por las ramas.

ESPADERO.

A comprar espadas vengan,
Pues que son como las damas,
Que todas parecen bien
En estando acicaladas.

LIBRERO.

Yo soy librero, señores,
Oficio de virtud rara;
Porque todos los libreros
Siempre se inclinan á estampas.

(*Pregonan.*)

SACAMANCHAS.

Vengan á sacar manchas.

FRUTERA.

Ea, chiquillos,
A ocho doy camuesas.

LIBRERO.

Cómprenme libros.

PRENDERA.

Vayan viniendo todos
A comprar prendas.

HERBOLARIO.

Mis raíces son muebles:
¿Quién me los lleva?

Sale LA ENTREMETIDA, *que es la Graciosa.*

ENTREMETIDA. (*Canta.*)

Con dos espadas tienen,
Si hay quien las compre,
Puños, vueltas y puntas
Y guarniciones.

Sale DON GIL.

DON GIL.

Vive Dios, que cuanto hubiere
Hoy he de concertar.....

FRUTERA.

Calla,
Que no es esta mala pieza.

ENTREMETIDA.

¿Que no haya quien compre nada,
Para entrar yo en el concierto
Por un lado? ¡Cosa rara!
Amigas, no pienso que hoy
Partirémos la ganancia.

PRENDERA. (*A Don Gil.*)

¿Qué busca vusté?

DON GIL.

Pistolas.
Quiero ver.....
(*Tómalas, y en viéndolas las deja.*)

ENTREMETIDA.

Son muy bizarras.

DON GIL.

¿Cuánto valen?

PRENDERA.

Ocho escudos.

ENTREMETIDA.

Cierto que son bien baratas.
No se ha de ir vusté sin ellas.

DON GIL.

Sí haré tal.

ENTREMETIDA.

Ha de llevarlas.

DON GIL.

Yo no quiero.

ENTREMETIDA.

Yo si quiero.

DON GIL.

Yo no, porque no es ganancia
Estar yo sin un sustento
Con dos bocas en mi casa.

ENTREMETIDA.

Pues fériemo este brasero.

DON GIL.

Eso de muy buena gana.
(Llega al puesto.)

ENTREMETIDA.

Ve aquí usted caja y bacía.
(Saca una cajuela tiznada, y dásela.)
(*Ap.* El me pagará la maula
Con seguirle.)

PRENDERA.

Digo, amigas:
El Jinoves no es muy rana.

TODAS.

No.
(DON GIL. *Llega al puesto de la Frutera.*)
Déme destas camuesas
Cuatro libras..... y esas malas
No las eche.

FRUTERA.

Norabuena.
¿Adónde han de ir?

DON GIL.

En la capa.

ENTREMETIDA.

Lo que es camuesas mejores
No han de venir á la plaza:
Sin escrúpulo se pueden
Llevar.

DON GIL.

Mujer, ¿eres maza?
Ya no las quiero.

ENTREMETIDA.

¿Por qué,
Si comprándolas estaba?

DON GIL.

Porque no habia reparado
Que era esta fruta vedada.
(*Va al Herbolario.*)

FRUTERA.

Vuelva otra vez á hacer burla.
¿Oye, seo gallina?

ENTREMETIDA.

Calla.
No parece que he salido
Hoy con tan buen pié de casa
Como otras veces..... Mas ya
Con un herbolario habla.

DON GIL.

¿Tiene usted flor de tomillo?

HERBOLARIO.

Sí, señor.

DON GIL.

¿Y flor de malva?

HERBOLARIO.

Tambien.

DON GIL.

¿Y flor de romero?

HERBOLARIO.

Sí, señor: ¿qué es lo que manda?

DON GIL.

Que pues tiene tantas flores,
Se junte con esta dama.

HERBOLARIO.

¿Pues conmigo, que las vendo,
Gasta el zamarrilla chanzas?

FRUTERA. (*Pregonando.*)

A ocho, á ocho camuesas.

LIBRERO.

¡Qué no haya vendido nada!

SACAMANCHAS.

Hacen falta los terceros.

PRENDERA.

Los cuartos hacen más falta.

ENTREMETIDA. (*Ap.*)

Yo tengo de perseguirle.

DON GIL.

(*Ap.* Yo tengo de atormentarla.)
Una espadita de lomo
Quisiera, no muy cargada.

ESPADERO.

¿ Pide usted espada ó carne ?

DON GIL.

¡Por Dios, que es hombre de chanzas!

ESPADERO.

Ve aquí una harto famosa.

DON GIL. (*Tómala y mírala.*)

Sí ; mas no está bien sacada.

ESPADERO.

Miré usté que es de las viejas.

DON GIL.

La guarnicion lo declara.

ESPADERO.

¿ En qué?

DON GIL.

En ser propio de viejas
El estar avellanadas.
Mas ¿ es vaina abierta ? Diga.

ESPADERO.

No : ¿por qué lo preguntaba?

DON GIL.

Porque si la traigo abierta ,
Se verá luégo tomada.

ENTREMETIDA.

Cómprela ; que no ha de hallar
Otra tan buena y barata.

DON GIL.

Ya no quiero.

ENTREMETIDA.

Yo sí quiero.

DON GIL.

¡Hay mujer más porfiada!

ENTREMETIDA.

Pues ¿por qué se ha de ir sin ella?

DON GIL.

Porque no quiero comprarla.

ENTREMETIDA.

Pues ¿por qué?

DON GIL.

Porque se queda,
Y yo me voy.—Camarada,

Deja la espada, y vase al puesto del Sacamanchas.)

¿Oyeme?

SACAMANCHAS.

¿Qué es lo que dice?

DON GIL.

¿Quiere sacarme una mancha?

SACAMANCHAS.

¿A dónde está?

DON GIL.

¿No la ve?

SACAMANCHAS.

Yo no la veo en la capa
Ni en la ropilla.

DON GIL.

Tenéos;
Que no es esa.

SACAMANCHAS.

¡Cosa rara!

¿Pues cual?

DON GIL.

La desta mujer,
Que me ha vendido hasta el alma.

SACAMANCHAS.

Esa, aunque usté eche la hiel,
No quedará bien sacada.

ENTREMETIDA.

Pues ¿cómo me trata así,
Diga, señor limpia-capas?

SACAMANCHAS.

Si yo de limpiarlas vivo,
Otros comen de cortarlas.

PRENDERA.

Gran gusto es ver á los dos.
En seguirle está empeñada.

DON GIL. (*Al Librero.*)

¿Tendrá usted un libro bueno?

LIBRERO.

Sí. ¿De qué ha de ser?

DON GIL.

De chanzas.

LIBRERO.

Ahí hay infinitos cuerpos
De papel.

(*Tómalos Don Gil, y vuélvelos á dejar.*)

DON GIL.

No valdrán nada;
Porque cuerpos de papel
Tendrán de trapo las almas.

Vanse todos, y quédanse DON GIL Y LA ENTREMETIDA *en el tablado; y en lo bajo de él asoman dos hombres en cada ventana de la cárcel, con sombrerillos en unas cañas, pidiendo limosna, como* PRESOS, *y jugando al mismo tiempo.*

PRESOS.

Den todos á aquestos pobres
Encarcelados.

ENTREMETIDA.

¡Santa Ana!
¿De dónde salió esta voz?

DON GIL.

Pues ya que todo se halla,
Vaya en aquel sombrerillo
A meter gorra.

ENTREMETIDA.

¿Yo? Guarda.
¿No ve que estos son ladrones?

DON GIL.

¿En qué lo ha visto?

ENTREMETIDA.

En las cañas
De pescar.

PRESO 1.º

A estos pobres
Encarcelados..... —¿Qué paras?
(*Ap. á otro preso.*)

PRESO 2.º

Dé todo el mundo limosna.—
Dos cuartos. Alza la taba.

PRESO 3.º

A cuarto y cuarto y terceras.

PRESO 4.º

Duélales nuestra desgracia.

PRESO 3.º

Una, dos, tres: aquí llamo.

PRESO 4.º

Cuatro, cinco... Anda, que encaja.—
Den limosna á aquestos pobres.—
Seis, siete, ocho.

PRESO 3.º

¡Mal haya
La pinta! — Dénnos limosna.

PRESO 2.º

Voyla, porque está rascada
Esta taba, y yo no pago.

PRESO 3.º

A cuarto y cuarto.

PRESO 4.º

Baraja;
Que es encuentro. A tres y tres,
Y lo que cayere en cuarta.

ENTREMETIDA.

Jugando están el dinero.
¿Quién vió cosa más extraña?

Sale EL HOMBRE.

HOMBRE.

Pues Don Gil, ¿cómo tan solo?
Viendo lo poco que falta
Para las carnestolendas,

¿No prevenís mojiganga?

DON GIL.

A eso vine á la Córte.

ENTREMETIDA.

Pues porque á su tierra vaya
Con alguna cosa nueva,
Le cantaré una tonada
Al són de este panderillo.

DON GIL.

Si es nueva, será bizarra
Para mi lugar.

ENTREMETIDA.

Escuche,
Porque va de arenga.

Salen TODOS.

FRUTERA.

Vaya;
Que todos ayudarémos.
A bailar lo que tú cantas.

ENTREMETIDA.

Una tonada nueva,
Niña, te traigo,
(Corriendo, volando por el aire)
Que si caigo con ella,
La descalabro.

TODOS. (*Repiten.*)

Corriendo, volandito, volando.

ENTREMETIDA.

Dale, que dale;
Que si el aire lo quiso,
Páguelo el aire.

TODOS.

Corriendo, volando por el aire.

ENTREMETIDA.

Si estas chanzas os gustan,
Que vaya el baile.

TODOS.

Corriendo, etc.

ENTREMETIDA.

Vaya, vaya, que vaya,
Vaya, que venga:
Repicad bien, muchachas,
Las castañetas.

TODOS.

Corriendo, volando, etc.

EL DESAFIO DE JUAN RANA.

PERSONAS.

Juan Rana.	Gil Parrado.
Gila.	Alguaciles.—Músicos.

Sala en casa de Juan Rana.

Salen JUAN RANA Y GILA.

GILA.

¿Es hora de venir, marido, á casa?
¡Esto en el mundo pasa!
¡Vos tan tarde á comer! Pierdo el sentido.
Decid: ¿qué ha sucedido?
¿De qué estais elevado?
¡Esto haceis á tres meses de casado!
¡Descolorido vos y descompuesto!
Decidme: ¿es pesadumbre?

RANA.

No es más desto.

GILA.

¿Qué teneis? que á escucharos me prevengo.

RANA.

Tengo honor, y no sé lo que me tengo.

GILA.

Hablad, y no calleis vuestra dolencia.

RANA.

Mujer, no traigo sana la conciencia.

GILA.

No os entiendo, marido.

RANA.

No me espanto.
Agora, esto ha de ser. Sacadme un manto.

GILA.

¿Para qué lo quereis? Rabio de enojo.

RANA.

Impórtame el reñir de medio ojo.

GILA.

Ya que de vuestra pena soy testigo,
¿Con quién vais á reñir?

RANA.

Con un amigo.

GILA.

¿Con un amigo? Estoy de enojo ciega.

RANA.

¿No veis que el más amigo es quien la pega?

GILA.

Acabad de decillo;
Que de esperar estoy con tabardillo.

RANA.

Pues yo, aunque no me alabo,
De lo que tengo en vos estoy al cabo.

GILA.

Sé que podeis decir con mil placeres
Que en mí teneis un molde de mujeres.

RANA.

Esos son de mi pena los hechizos;
Que diz que me poneis algunos rizos.

GILA.

¿Rizos á vos, esposo?
No lo habeis menester; que sois hermoso.
¡Qué cintura teneis! Tomá una higa.

RANA.

Ya sé que soy galan, Dios me bendiga;
Pero danme en decir, que es lo que siento,
Que os parezco mejor cuando me ausento.

GILA.

Sois un terron de necedad, marido.

RANA.

Pues ya no lo seré; que me han molido.

GILA.

¡A vos! No os espanteis que me alborote.
¡Vos molido! ¿Con qué?

RANA.

Con un garrote.
¿No conoceis, mujer, á Gil Parrado?
Pues tras con un garrote haberme dado,
Sólo porque yo soy vuestro marido,
Díjome.....

GILA.

¿Qué? Decid.

RANA.

Que era un sufrido.

GILA.

¿Qué erais sufrido os dijo, en mi perjuicio?
Una locura tengo como un juicio.
¿Con palo os dió, que tanto la honra daña?

RANA.

En fin, gracias á Dios, no fué con caña.

GILA.

En fin, tonton, menguado,
¿Que á mis ojos venís apaleado?

RANA.

Cierto que la memoria tengo flaca,
Pues no sé si era palo ó si era estaca.

GILA.

Santíguome de veros reportado.

RANA.

Yo no, porque ya vengo santiguado.

GILA.

Vos no os podeis vengar, si vuestro brio
No le escribe un papel de desafío.

RANA.

¡Desafío decís! De vos me admiro:
Yo en el campo con nadie no me tiro.

GILA.

Mirad, marido: cuanto á lo primero,
Os habeis de calar bien el sombrero,
Sacar la espada con gentil despecho,
Entrar el pié derecho,
Poneros recto, firme y perfilado.

RANA.

¿Qué importa si él me pone de cuadrado?

GILA.

Y luégo echalle un tajo, con gran tiento
Recoger el aliento,
Y con brio, que en vos no es maravilla,
Zas, tirarle á matar por la tetilla.

RANA.

¿De suerte que he de estar muy inhumano

Con el pié que tuviere más á mano,
Y, el sombrero encajado,
Ponerme recto, firme y perfilado,
Entrar con tiento, y zas, darle una herida?
¿Es más? Pues esto no lo erré en mi vida.

GILA.

Y el atajo que os dije.

RANA.

En mi trabajo
No salir á reñir es el atajo.

GILA.

Si no salís, he de volverme loca.

RANA.

Desafialde vos; que á vos os toca.
Mas traed recado de escribir; que quiero
Desafiar por vos al mundo entero.

GILA.

Voy volando. (*Vase.*)

RANA.

Venid muy brevemente,
Porque á pausas me viene el ser valiente.

Sale GILA *con recado de escribir.*

GILA.

Ya el recado está aquí.

RANA.

Pues, mujer mia,
Doblá el papel y haceldo cortesía.
(*Paséase él, y pónese ella á escribir.*)

GILA.

Ya está.—Notá con brio.

RANA.

Poned de buena letra : « Amigo mio.....»

GILA.

La cruz se me olvidó.

RANA.

No es maravilla.
Poné una cruz con una lamparilla.

GILA.

¿Con lamparilla? Sois un mentecato.

RANA.

Digo que la pongais, por si le mato.

(*Nota él, y ella escribe y repite.*)

«Por aquesta sabréis de buena mano
»Que soy vuestro enemigo, más que hermano,
»Y aunque vos procurais hacerme tiros,
»De cualquier modo estoy para serviros;
»Si bien Gila, mi esposa,
»Se ha sentido estos dias achacosa.»

GILA.

Marido, ¡qué decís! ¿Estais jugando,
Que no atendeis á lo que vais notando?

RANA.

Ello es caso bien cierto:
Si Dios quiere, mujer, dadle por muerto.
(*Nota.*) «Y así sabréis por este, amigo mio,
»Cómo plenariamente os desafío.»

GILA.

¿Plenariamente vos? ¿Qué es lo que veo?

RANA.

¿No veis que riño yo por jubileo?

GILA.

Por jubileo excusan las pendencias.

RANA.

Pues por eso hago yo mis diligencias.

GILA.

Errado va el papel, marido, en todo.

RANA.

Mujer, yo desafío deste modo.
«En el campo os espero como un Marte.»

GILA.

¿Y á dónde he de poner?

RANA.

En cualquier parte.

GILA.

Y si hallaros la suerte no dispone,
¿Qué hemos de hacer?

RANA.

Poned que me pregone.

GILA.

Son las señas pequeñas.

RANA.

Decid que yo le aguardo, por más señas,
En el campo esta tarde:
Y acabad el papel con «Dios os guarde.»

GILA.

Este billete lo escribiera un manco.

RANA.

¡Ah sí! Ponedle ahí mi firma en blanco.....
—Y un real de porte le pondréis, que es treta;
Y haced que le echen.....

GILA.

¿Dónde?

RANA.

En la Estafeta.

GILA.

Nada escribís, marido, que os importe.

RANA.

Quiero que entienda que es papel de porte.

GILA.

El coleto os poned para este aprieto.

RANA.

Cuando voy á reñir, guardo el coleto.
Quedaos con Dios, mujer mia. (*Llorando.*)
A reñir voy: sabe el cielo
Que no lo puedo excusar.
¡Ah! ¡Cuánto dejaros siento
Con achaques de viüda!
La reputacion me ha puesto
En lance tan apretado.
Que mi honor es lo de ménos.
Lo que os encargo, mujer,
Es que llameis al barbero,
Y me tengais prevenidos
Hilas, estopas y huevos,
Y que mireis por Juanico;
Que en fin só su padre, puesto
Que á tres meses de casado
Me nació en casa, de tiempo.
Y adios; que no puedo más.

GILA.

Cobarde, villano, necio,
A enviar voy el papel;

Y mirad que os aconsejo
Que vengais á verme honrado,
O volvais á casa muerto. *(Vase.)*

RANA.

Por Dios, que esto va de véras.
No hay que dudar : esto es hecho.
¡Yo reñir! ¡Yo desafío!
De sólo pensarlo tiemblo.
Pero en fin, ello ha de ser. *(Vase.*

—

Calle.

Sale JUAN RANA.

RANA.

Ya en la calle estoy : protesto
Que tomára de partido
Cien palos, real más ó ménos.

Sale GIL PARRADO.

PARRADO.

Este papel de Juan Rana
He tenido..... Mas ¿qué veo?
¿No es el que miro?

RANA. *(Ap.)*

Cogióme
Entre puertas : esto es hecho.

PARRADO.

Diga el muy tonto, el menguado,
¿Cómo tiene atrevimiento
De desafiarme á mí?

RANA.

Cierta opilacion que tengo
Fué la causa.

PARRADO.

¿Cómo así?

RANA.

Hanme dado por remedio
Que haga ejercicio, y que riña
Para tomar el acero.

PARRADO.

Sígame.

RANA.

¿Dónde me lleva?

PARRADO.

Al campo.

RANA.

Voy al momento
A prevenir la merienda.

PARRADO.

Yo solo á reñir le llevo.

RANA.

Es que ando buscando trazas
Para matarle con tiento,
Y ha de ser con un bocado.

PARRADO.

Gracioso está. Saque presto
La espada, y tire á matarme.

RANA.

¿Usted piensa que es buñuelo?
Espere.—Segun me dijo
Mi mujer, he de entrar recto,
Y he de echalle cierto atajo.....

PARRADO.

Pues ¿agora mira en eso?

RANA.

Yo siempre en los desafíos
Ninguna cólera tengo.
(*Ap.* Este es gallina: probar
Á ser yo valiente quiero.)
Ya en efecto he de reñir.

PARRADO.

¿Qué aguarda? riña al momento,

RANA.

Pues tome ese pantuflazo.

(*Riñen.*)

PARRADO.

Hombre, detente. ¿Qué es esto?
¿Tú eres Juan Rana?

RANA.

No soy
Sino un diablo del infierno.

PARRADO.

¡Aquí de Dios, que me matan!

Salen ALGUACILES.

UN ALGUACIL.

La justicia. ¿Qué es aquesto?

RANA.

He reñido con cien hombres:
Los noventa y nueve huyeron,
Y á este con la zambullida
Uñas abajo le he muerto.

ALGUACIL.

¿Cómo, si está vivo?

RANA.

Habrá
Resucitado de miedo.

ALGUACIL.

Venga á la cárcel al punto.
¿De cuándo acá ha dado en eso?

RANA.

Aquesto de valentía
Por línea recta lo tengo.

ALGUACILES.

Preso venga.

RANA.

¡Que me prenden!

Salen GILA Y MÚSICOS.

GILA.

De mi esposo son los ecos.
¿Qué es esto, marido mio?

RANA.

¿Ya no lo miras? Voy preso.

GILA.

¿Por qué?

RANA.

Porque so valiente.

GILA.

Señores, si vale el ruego,
Dejadle; que es mi marido.

ALGUACIL.

Ahora bien, por vos le dejo.

PARRADO.

Ea, pues, acabe en baile
Lo que empezó en prendimiento.

GILA. (*Canta.*)

Por valiente á Juan Rana
Prenderle quieren :
Eso es lo que se saca
De ser valientes.

MÚSICOS. (*Cantan.*)

Ya es valiente Juan Rana :
Ténganle miedo
Para cuando las ranas
Tuvieren pelo.

LAS JÁCARAS.

PERSONAS.

Mari-Zarpa.	El Zurdillo.
Mari-Pilonga.	Sornaviron.,
El Ñarro.	Zampayo.
Un vejete.	Doña Pizorra.
El gracioso.	

Salen EL GRACIOSO Y EL VEJETE.

GRACIOSO.

Su enfermedad, ¿no es más que esa locura?

VEJETE.

¿ No es harta ?

GRACIOSO.

No, para tan grande cura.

VEJETE.

¿Cómo no, si la tema en que ahora ha dado
Es en cantar con grande desenfado
Jácaras noche y dia?
En Castilla no hay ni Andalucía,
Ni mujer libre ni rufian valiente,
Cuya vida en tonada diferente
No cante. Si azotaron en la costa
Al Zurdillo, parece que fué aposta,
Sólo porque se hallára
Otra jácara más que ella cantára.
Si arrastrando la soga

Trae el Ñarro, y se la enfalda donde ahoga,
Cátale que ya el Ñarro en dos instantes
Su vida tiene puesta en consonantes.
Si á la vergüenza allá en Jerez sacaron
A la Pizorra y la desvergonzaron,
Sólo fué porque hubiera
Otra jácara más que ella supiera.
Zampayo y la Pilonga,
Sornaviron, Añasco, Serrallonga.....
De modo que ocupada
En esto sólo una doncella honrada
Está. Ved ¡qué devoto *Flos sanctorum*,
Libro de vidas, que es *Flos latronorum!*

GRACIOSO.

¿Ve vuesarced todo eso?
El seso cobrará, ó perderá el seso.
La gente que he traido,
¿Dónde está?

VEJETE.

Por ahí la he repartido.

GRACIOSO.

Pues adios: y haga usted lo que le he dicho,
Y atencion á una cura de capricho.

VEJETE.

Ya ella viene tocando
Las castañetas.

Sale MARI-ZARPA *tocando las castañetas.*

VEJETE.

Mari-Zarpa, ¿cuándo
Te has de cansar de andar toda la vida,

Entreteniendo mal entretenida ?

ZARPA.

¿Mal entretenimiento
Es decir al compas de este instrumento?.....

VEJETE.

Tente, espera : no cantes,
Porque una maldicion te he de echar ántes.
¡ Plega á Dios, si cantares,
Se te aparezca luégo á quien nombrares,
Quejoso á letra vista
De que seas infame coronista
De azotes y galeras,
De ladrones, de trongas y hechiceras! (*Vase.*)

ZARPA.

Aunque miedo me pongas,
De hechiceras, ladrones y de trongas,
He de cantar : no temo tus razones.
Dénse á la maldicion las maldiciones;
Porque no fuera justo que cayera
Por mi miedo el cantar desta manera.
(*Canta.*) *Con el fieltro hasta los ojos,*
Con el vino hasta la boca
Y el tabaco hasta el galillo,
Pardo albañal de la cholla,
Columpiando la estatura
Y meciendo la persona,
Zampayo entró, el de Jerez,
En cas de Mari-Pilonga.

Salen MARI-PILONGA Y ZAMPAYO.

ZAMPAYO.

Si entré en casa de María,

A vuesarced ¿qué le importa?
Cada uno entra donde halla
Más agrado á ménos costa.

PILONGA.

¿Es puerto seco mi casa,
Y es vuesa merced, señora,
La aduana, que el saber
Quién entra ó sale le importa?

ZARPA.

¿Hay tan grande atrevimiento?
Dentro de mi casa propia
Se entran!....

ZAMPAYO.

Sí, pues no nos deja
Estar vuesarced en otras.

ZARPA.

¡Padre! ¡Señor!

ZAMPAYO.

No dé voces;
Que aunque el mundo la socorra,
No nos verán.

ZARPA.

Diga: ¿cómo?

ZAMPAYO.

Como hemos venido en sombra,
Solo á decir que no sea
Vuesa merced tan curiosa,
Que vidas ajenas cante,
Pudiendo llorar la propia.

PILONGA.

Y cada vez que á Zampayo
O á mí nos tome en la boca,

Vendrémos.....—pero esto baste.—
(*Amenazándola.*)
A darla.....—pero esto bonda.
(*Vanse.*)

ZARPA.

Digo que en mi vida ya,
Por lo que á ustedes importa,
Diré : « Esta jácara es mia.»
Pero á bien.....

(*Vuelven* LOS DOS.)

LOS DOS.

¿Qué?

ZARPA.

Qué sé otras;
Que si ustedes están libres
Y hasta aquí se entran agora,
Preso está Sornaviron,
Y no vendrá.—Va de historia.

(*Vanse los dos.*)

(*Canta.*) *Enjaulado está en Sevilla*
Sornaviron el de Osuna,
Por gavilan de talegos,
Por gato de cerraduras.

Sale SORNAVIRON, *con prisiones en los piés y en las manos.*

SORNAVIRON.

Si estoy enjaulado ó no,
El diablo tuvo la culpa;
Que siempre es mañoso el diablo,
Y fué á avisar á la gura
De que sin armas estaba

Envainado en la bayuca;
Que á estar con ellas, volviera
Turbàda toda la turba.
Demas de que estar un hombre
Enjaulado, no es injuria;
Que enjaulado está un leon.
Sólo lo que ahora me atufa
Es que vusted me discante
Los casos de mi fortuna;
Y así voto á lo que voto,
Que si otra vez me pernuncia
El nombre, que le he de hacer
Que me sueñe, y no me gruña;
Que soy muchísimo hombre
Para andar escrito en burlas.
El Zurdillo podrá ser
Que lo agradezca á las musas;
Que es vano: cánteme dél,
Si quiere templar mi furia;
Que quiero oir si como sabe
Mi historia, sabe la suya.

ZARPA.

Si vienes á oir cantar,
Dime: ¿para qué me asustas?

SORNAVIRON.

¿Para que soy vision?

ZARPA.

Pues,
Vision de buen gusto, escucha.
(*Canta.*) *Al Zurdillo de la costa*
Hoy otra vez le azotaron,
Con que tiene dos jubones
Papales como zapatos.

Sale EL ZURDILLO, *de cautivo.*

ZURDILLO.

La primera vez, mi reina,
Fué por un testigo falso,
Y la segunda por otro,
Si bien no mintieron ambos.

SORNAVIRON.

¿Oye usted? Ahí se la dejo:
Riña con ella otro rato. (*Vase.*)

ZURDILLO.

Padecí, porque no estuvo
En mi mano el remediarlo
La vez primera, y la otra
Estuvo en ajena mano,
Y..... (*Amenázala.*)

ZARPA.

Tenga vusted la zurda;
Porque es dos veces agravio:
Y vuélvase á su galera;
Que no es bien que un hombre honrado,
Sin licencia haya venido,
A su obligacion faltando:
Que yo le doy mi palabra
De no cantar sus trabajos.

ZURDILLO.

Yo lo aceto, y hará bien;
Que sólo es bueno ese canto
Allá para la Pizorra,
Que há que pasó muchos años. (*Vase.*)

ZARPA.

En extremo le agradezco

Que me lo haya acordado;
Que con eso cantaré,
Sin que venga á darme espanto.
(*Canta.*) *Con mil honras, vive Cristo,*
Me llaman Doña Pizorra;
Que si en Jerez me azotaron,
Me azotaron con mil honras.

Sale DOÑA PIZORRA *de dueña, cantando.*

DOÑA PIZORRA.

Por lo ménos no me vieron
En las espaldas corcova,
Ni dije esta boca es mia
Al levantar de la roncha.

ZARPA.

¡Jesus mil veces! ¡Qué miro!
¿De dónde sales agora?

DOÑA PIZORRA.

De mi buen retiro salgo,
No porque cante mis glorias,
Sino porque diga en ellas
Más adelante mi historia
Que fuí moza de servicio,
No habiendo yo sido moza.
Por lo cual, otra vez que
Te acuerdes de mi persona,
Te llevaré por los aires
Desde aquí á Constantinopla. (*Vase.*)

ZARPA.

No soy amiga de andar
En mal seguras tramoyas,
Haciendo ángeles en unas,

Y haciendo diablos en otras.
En fin, de ninguno canto,
Que no se aparezca en sombra;
Mas si están vivos, ¿qué mucho
Que hasta aquí se entren agora?
Ahorcado está y enterrado
El Ñarro: ¿qué me congoja?
Si yo no he de reventar
Y él no puede venir, oigan.
(*Canta.*) *Cansóse el Ñarro de Andújar,*
Que es aliñado en extremo,
De traer la soga arrastrando,
Y enfaldósela al pescuezo.

Sale EL ÑARRO, *con una horca en los hombros, ahorcado.*

ÑARRO.

Hice bien en enfaldarla;
Que era grande desacierto
Andar en mi misma soga
Tropezando por momentos.

ZARPA.

¡Válgame el cielo! ¡Qué miro!
¿Muerto vienes?

ÑARRO.

Muerto vengo;
Que tu voz sola pudiera
Hacer levantar los muertos.
Y no vengo yo á quejarme
Como esotros majaderos,
Sino á darte muchas gracias
Del honor que por tí tengo.
¿Quién se acordára de mí,

Si no fuera por tu acento?
¿Qué más honra un ahorcado
Tiene que andar entre versos?
Por ende, pues, cada vez
Que me hagas sufragios destos,
Te he de hacer una visita. (*Vase.*)

ZARPA.

Agradecido esqueleto,
Nadie negoció conmigo
Mejor que tú, ni más presto,
Que no cantára su historia;
Pues ya cantaré primero
De la Pilonga y Zampayo,
De Sornaviron el fiero,
Del Zurdillo y Añasquillo
Y la Pizorra los hechos,
Que á ti te tome en la boca.

Salen TODOS, *cada uno por su puerta, y la cogen enmedio.*

TODOS.

¿Qué nos quieres?

ZARPA.

Nada os quiero.

ÑARRO.

En nombrándonos, es fuerza
Que vengamos al momento.

ZARPA.

Ahora no os nombré cantando.

ÑARRO.

Ni áun rezándonos, queremos

Que nos tomes en la boca.

ZARPA.

Desa suerte lo prometo.

TODOS.

¿Das esa palabra?

ZARPA.

Sí.

ÑARRO.

Pues afuera el embeleco.—
Barahunda, ya está sana
Mari-zarpa.

ZARPA.

¿Cómo es esto?

Sale EL VEJETE.

VEJETE.

Como yo, para quitarte
Tan mala maña, lo he hecho.

ZARPA.

¿No son visiones?

TODOS.

No.

ZARPA.

Pues
A mis jácaras me vuelvo.

LA CASA HOLGONA.

PERSONAS.

Anton.
Aguilita, niña.
Dama primera.
Dama segunda.
Dama tercera.
Músicos.

Calle.

Sale AGUILITA, *niña, delante*, Y ANTON, *capigorron, llamándola, y ella tapada de medio ojo.*

ANTON.

Ojitapada niña, que la cara
Traes como candilon, con antipara,
Y con la nube dese manto eterno
Haces á tu hermosura sol de invierno,
Dando luz tan escasa, que parece
Que estás á si amanece ó no amanece;
Descubre ese ojo y pon esotro alerta;
Que, vive Dios, que pienso que eres tuerta.

AGUILITA.

Aqueso no; que en la opinion me toca.

ANTON.

Por eso tienes un baul por boca.....

AGUILITA.

Yo apostaré á que ahora te desdices.

ANTON.

Y un lomo de camello por narices.

AGUILITA.

Con ellas te desmiento, majadero.

ANTON.

Y las manos parecen de mortero.

AGUILITA.

¿Tan malas son aquestas?

ANTON.

Bella ingrata,
No trueques en menudos tanta plata.
Descúbrete por junto, niña mia,
Y no me escondas la mercadería,
Ni esperes novedad como otros necios;
Que son eternos, juro á Dios, los precios.

AGUILITA.

Abro la tienda, pues.

ANTON.

Eso me agrada.
¿Hay color?

AGUILITA.

Sí, señor, y de Granada.

ANTON.

¿Hay albayalde?

AGUILITA.

No; que no se gasta;
Pero habrá soliman.

ANTON.

Aqueso basta.
¿Hay miel, aceite, pasas y rasuras,
Cerilla, cardenillo y limas frescas,
Cabezas de carnero, vino tinto,
Calabazas, borrajas, huevos frescos?

AGUILITA.

Hay todo eso y más. Compre sin pena.

ANTON.

En el infierno esté tienda tan llena.
¿Cómo te llamas?

AGUILITA.

¿Yo? Aguilita.

ANTON.

¡Ay niña!
El nombre tienes de ave de rapiña.
¡Aguilita! Divórciome, aunque gruñas;
Que tras el pico enseñarás las uñas.

AGUILITA.

Licenciadon, ¿qué importará enseñarlas.
Si no descubro presa donde hincarlas?

ANTON.

Yo soy un estudiante pobre y feo.

AGUILITA.

Pase adelante; que eso ya lo veo.
¿De qué nacion?

ANTON.

Flamenco.

AGUILITA.

¡Ay manifranco!
Luégo lo vide, en viéndole tan blanco.

ANTON.

Echáronme en naciendo en escabeche,
Y diéronme á mamar tinta por leche.
¿Hay más que preguntar?

AGUILITA.

¿Cómo se llama?

ANTON.

Anton, á quien tentó el demonio tanto.

AGUILITA.

Muy más parece el tentador que el santo.

ANTON.

Pues si demonio soy, llevarte quiero.

AGUILITA.

Abrenuncio, Satan. Si no hay dinero,
No tienes parte en mí.

ANTON.

¿Ya me conjuras?

AGUILITA.

Pues ¿qué tengo de hacer, si veo figuras?

ANTON.

Guarda, Aguilita, no te gane el pico
Cualque avechucho en forma de aguilico.

AGUILITA.

No hará; que entre las uñas de mi brio
Al sol del oro probaré si es mio.

ANTON.

¿Y si en dar no descubre algun quilate?

AGUILITA.

Soltaréle; y caerá donde se mate.

ANTON.

Todo me agrada, el trato y la persona.
¿Adónde vives?

AGUILITA.

En *La Casa Holgona.*

ANTON.

Esta es otra. ¿Qué dices?

AGUILITA.

¿Oye, amigo?

Sígame, si lo duda.

ANTON.

Ya la sigo.

¡La Casa Holgona! Vive Dios, que pienso
Dejarme buen humor en ella á censo.

(*Vanse.*)

AGUILITA. (*Dentro.*)

Esta es la Casa Holgona.

ANTON (*Dentro.*)

¿Entraré dentro?

AGUILITA. (*Dentro.*)

¿Quién se lo impide? Yo estoy en mi centro
¡Ah de casa!

MÚSICOS. (*Cantan dentro.*)

¿Quién es?

ANTON. (*Dentro.*)

Otra es aquesta.

En vísperas me vuelven la respuesta.

—

Sala.

Salen LOS MÚSICOS *por una puerta y Anton por otra.*

MÚSICOS. (*Cantan.*)

¿Quién llama á la puerta, hallándola abierta
¿Quién llama? ¿Quién viene, que así se detiene

)ué quiere, qué busca en este lugar?
'or qué se retira, pudiéndose entrar?
ntre si quiere. y se podrá holgar.
\y qué elevado y suspenso está!
ue si la casa es holgona,
os dueños que tiene, lo son mucho más.

(*Vanse los músicos.*)

Salen DOS DAMAS.

DAMA 1.ª

ea muy bien venido el licenciado:
éntese luégo, que vendrá cansado.
uítenle ese sombrero y ferreruelo.

Regístrale los bolsillos y quítale todo lo que va diciendo.)

udado viene: ¿trae algun pañuelo?
í, en verdad: limpiaréle el rostro bello.
'ráiganle colacion, si da para ello,
. ver: un real de á ocho es, en conciencia.
Hola! Conservas para su excelencia.
Iuélguese.

(*Éntrase con las prendas quitadas.*)

ANTON.

Así tengas la ventura
omo me aliñas, pícara, la holgura.
El pañuelo, la capa y el sombrero,
Con las costas pagadas en dinero,
' el caudal hecho ¡ay triste! ¡una ceniza!
Hay juez pesquisidor que haga tal riza,
Cuando opinion y plus ganar intenta?
Ésta no es casa Holgona, sino venta.

DAMA 2.ª

¿Ve que se huelga, pues que dice chistes?

ANTON.

Voyme; que se me habia allá olvidado.....

DAMA 2.ª

¡Jesus! Pues ¿hase de ir, si no se ha holgado?
¡Qué cara! ¡Qué hermosura!
Pues ¿con qué se la cura?
¿Qué se pone en el rostro, Don Quijote?

ANTON.

Una muda de pez y de cerote.

DAMA 2.ª

De leche son las manos, y áun la cara
Es toda leche.

ANTON.

No hay quien me soporte:
Soy el mayor lechon que hay en la corte.

DAMA 2.ª

Enseñe qué es aquello que hace brillo.

ANTON.

¡La gatatumba! Es cierto diamantillo.

DAMA 2.ª

Veamos, probarémele.

ANTON.

No puedo;
Que el oficial me le clavó en el dedo.

DAMA 2.ª

Yo sabré desclavalle.

ANTON.

¡Andallo, pavas!
¿No ves que en desclavándole, me clavas?

DAMA 2.ª

Ten y tengamos pues.

ANTON.

Si haré, y en viéndole,
Volverémos al cántaro las nueces.

DAMA 2.ª

No le des, nó le des. (*Vase.*)

ANTON.

¡Jesus mil veces!
Óyeme, holgona niña, oye. ¿A quién digo?
¡Conmigo levas!

Sale LA DAMA 3.ª

DAMA 3.ª

¿Qué le han hecho, amigo?
Asiéntese, repórtese y escúcheme.

ANTON.

Asiéntome, repórtome y escúchola.

DAMA 3.ª

¡Qué gracia tiene! ¿Cómo no le huelgan?

ANTON.

Porque en lugar de holgarme.....

DAMA 3.ª

¿Qué?

ANTON.

Me cuelgan.

DAMA 3.ª

Pues ¡en la Casa Holgona!

ANTON.

Damas bellas,

Lo holgon viene á ser sólo para ellas.

DAMA 3.ª

El corazon me deja lastimado,
El bazo herido, el hígado llagado.

ANTON.

¿Llagado? Déje: escuche aqueste cuento.
En ciertas cañas que hubo en esta villa,
Sacó un galan pintada una esportilla
En la adarga. La letra decia: *Gado*
Y todo junto: *Es-por-ti-lla-ga-do.*
Mas cierta dama que lo vió, replica:
«Aquella ¿es esportilla ó esportica?
Porque si es esportica, y *gado* el moto,
Quedará el cifrador de bote en bote.»

DAMA 3.ª

¡Qué gracia que ha tenido! ¿Oyes, Francisca?

Asómase á una puerta LA DAMA 1.ª

Tráiganle con que beba.

DAMA 1.ª

Luégo vengo.

ANTON. (*Entrase.*)

Traiga que beba; que con qué, ya tengo.

Salen AGUILITA Y LA DAMA 1.ª *con bizcochos y vino.*

AGUILITA.

Aquestos son bizcochos.

(*Las Damas* 1.ª *y* 3.ª *se apoderan de los bizcochos y se los comen.*)

ANTON.

¿Oís? ¿Qué digo?

Aguilita! ¿sois vos?

AGUILITA.

Yo soy, amigo.

ANTON.

Amiga seas del diablo.

AGUILITA.

¿Qué hay, cuitado?

ANTON.

Antes no hay, que ya me lo han quitado.

DAMA 2.ª

Coma.

DAMA 1.ª

Coma vusted.

AGUILITA.

¿Por qué no come?

ANTON.

Porque se lo han comido ántes que tome.

DAMA 2.ª

Beba vusted el vino, que es famoso.

ANTON.

Aunque en ayunas el beber es yerro,
Vaya un traguito.

Salen MÚSICOS.

UN MÚSICO. (*Quitándole á Anton el vino.*)

Harálo mal en cerro.

ANTON.

Guarde Dios á vusted por el cuidado
De mi salud. Si á los que aquí han entrado
Regalan como á mí aquestas señoras,

Sacarán los estómagos bien mochos.

DAMA 1.ª

¿A que le supo el vino?

ANTON.

A los bizcochos.

AGUILITA.

Señor Anton, á los bobos
De aquesta suerte los pesco.

ANTON.

Tendiste la red por trucha,
Y pescaste un abadejo.

AGUILITA.

Nunca haréis vos buena harina.

ANTON.

Si haré; que en la tolva puesto
Tengo el alma candeal,
Aunque es tan trechel el cuerpo.

DAMA 1.ª

Ya que entró en la Casa Holgona,
Justo será qne le holguemos,
Pues capa y sombrero ha dado.

ANTON.

Y ocho reales y un pañuelo.
Cuenten como han de contar,
Pues la sortija no cuento.

DAMA 2.ª

Pues vaya de letra y baile.

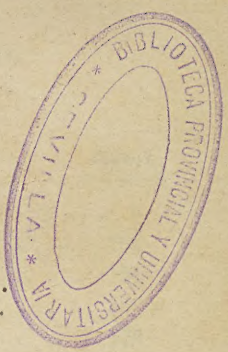
ANTON.

Casa Holgona de recreo.....

. . . .

MÚSICOS. (*Cantan.*)

En la Casa Holgona
Un capigorron
Hasta los vestidos
Por despojos dió.
El se ve rendido
De aquel ciego dios,
Que con cada una
Le tiró un arpon:
Cuando atento escucha
Que con dulce són
Preguntando Anfriso,
Celia respondió.



. . . .
. . . .

ANTON.

Yo conozco una dama
Tan grande holgona,
Que por ver una danza,
Fué hasta Lisboa.

AGUILITA.

Pues yo sé de una moza
De aquesta villa,
Que en habiendo ahorcado,
Ventana alquila.

DAMA 2.ª

¿Cuáles son los holgones
Más propiamente?

ANTON.

Los que están sin cuidado
De lo que deben.

FIN.

INDICE.